



**Universidad**  
Zaragoza

# Ruanda: un genocidio permitido a finales del siglo XX

Trabajo Fin de Grado

Javier Ríos Soler

Director

Alberto Sabio Alcutén

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

GRADO EN HISTORIA

Año académico 2023/2024



*A mi familia, que los vientos sean favorables*



## Resumen:

Este trabajo trata de ofrecer una síntesis cronológica del conflicto ruandés, el cual derivó en un genocidio permitido. Para ello se tratará de ofrecer un repaso a la historia del país, en cuyo pasado colonial se encuentra la base capaz de explicar el escenario ideal que forjó el odio entre los grupos de hutus y tutsis, principales contendientes en el conflicto. Tras ello, se ofrece un desarrollo del proceso genocida con la imbricación interna de los factores que la propiciaron. Asimismo, se tratará la decepcionante participación que tuvo la comunidad internacional incapaz de evitar el genocidio.

## Palabras clave:

Genocidio, ONU, odio, exterminio, colonialismo, comunidad internacional, víctimas.

## Abstract:

This work tries to offer a chronological synthesis of the rwandan conflict, which led to a permitted genocide. To do this, we will try to offer a review of the history of the country, in whose colonial past lies the basis capable of explaining the ideal scenario that forged the hatred between the hutu and tutsi groups, the main contenders in the conflict. After this, a development of the genocidal process is offered with the internal interweaving of the factors that led to it. Likewise, the disappointing participation of the international community, unable to prevent the genocide, will be discussed.

## Key words:

Genocide, UN, hate. extermination, colonialism, international community, victims.

## ÍNDICE

|   |    |
|---|----|
| 1. Introducción.....  | 9  |
| 2. Justificación del tema .....                               | 11 |
| 3. Estado de la cuestión .....                                | 13 |
| 4. El conflicto .....   | 18 |
| 4.1 Repaso histórico previo a los años 90 .....               | 19 |
| 4.2 Gestación del genocidio.....                              | 24 |
| 4.2.1. Guerra civil, las primeras advertencias y Arusha ..... | 24 |
| 4.2.2. La propaganda del odio .....                           | 28 |
| 4.2.3. La cristalización del genocidio .....                  | 31 |
| 5. La participación internacional .....                       | 34 |
| 5.1. Un genocidio evitable.....                               | 34 |
| 5.2. UNAMIR: La denuncia de Roméo Dallaire.....               | 35 |
| 5.3. ONU: Operación Turquesa .....                            | 38 |
| 6. Ruanda después del genocidio.....                          | 44 |
| 6.1. Evolución sociopolítica .....                            | 45 |
| 6.2. La actualidad: ¿las buenas intenciones? .....            | 45 |
| 7. Conclusión.....  | 51 |
| Bibliografía.....   | 55 |

*No hemos de olvidar el pasado, no se puede cambiar.*

*El presente y el futuro sí, está en nuestras manos.*

*Que la razón impere y el odio se disipe.*

Javier Ríos Soler

Universidad de Zaragoza



## 1. INTRODUCCIÓN

La hibris que provoca el poder se ha manifestado alrededor de todos los territorios de la tierra de la mano de sus dirigentes a lo largo de la historia. Hibris es un término que proviene de Grecia, el cual hace referencia a la excesiva arrogancia que los líderes de la antigüedad adquirían al considerarse cercanos a los dioses. Esta característica se plasma ya antes de la época helenística en Mesopotamia, lugar del que conocemos uno de los poemas más antiguos conocidos, *El Poema de Gilgamesh*. En este texto ya se da buena cuenta de cómo la arrogancia de un dirigente poderoso tiene nefastas consecuencias. El poder ha incitado a la destrucción para conservarlo, amasarlo y agrandarlo. Si bien *El Poema de Gilgamesh* nos remonta a la civilización sumeria del cuarto milenio a.C., su visión filosófica sobre la arrogancia y depravación que la hibris conlleva, llega hasta nuestra época contemporánea de igual modo como aquello que forma parte de la esencia del ser humano. Cíclicamente la humanidad cae rendida ante una hibris representada por los brutales actos cometidos bajo el influjo del poder.

Durante tres meses la hibris acumulada a lo largo del tiempo en Ruanda, dio como resultado un odio inusitado. Cerca de un millón de personas fueron brutalmente asesinadas de abril a julio de 1994. La originalidad histórica en el caso ruandés se observa en la dimensión popular que tuvo<sup>1</sup>. Los supervivientes coinciden en afirmar la implicación en el odio por parte de las autoridades espirituales y técnicas de las comunidades locales ruandesas, que incluye la participación directa de curas, médicos, profesores y agrónomos entre otros en las matanzas, además de la organización y ejecución llevada a cabo por la milicia denominada Interahamwe, cuyo lema era “los que combaten juntos”<sup>2</sup>. La gente corriente fue abducida por los mensajes de odio que el gobierno difundía en los medios de comunicación. Junto a esto, la complicidad de los mandos locales propició que la sinrazón se instalara, de manera que muchos tutsis y hutus moderados fueron aniquilados por sus propios vecinos, amigos y conocidos.

La monografía del genocidio ruandés es necesaria sacarla a la luz de forma reiterativa para que no se quede en el olvido. Estamos ante el mayor crimen contra la

---

<sup>1</sup> BRUNETEAU, Bernard. *El Siglo de los Genocidios. Violencias, masacres y procesos genocidas desde Armenia a Ruanda*. Madrid: Alianza Editorial, 2006. p. 336.

<sup>2</sup> *Ibidem*.

humanidad ejercido durante la segunda mitad del siglo XX. A diferencia de otros conflictos que derivaron en genocidio como el armenio o el holocausto nazi, la participación directa en los asesinatos de la población civil fue brutal. Muchas personas corrientes actuaron como verdugos de sus conocidos, participando de forma feroz en el exterminio de los tutsis. Algunos ciudadanos fueron entrenados para cometer las matanzas, y otros actuaron y mataron a sus semejantes arrastrados por la inercia colectiva azuzada por sus dirigentes. El odio arraigado y consolidado en el seno del gobierno imperante logró ser capaz de alienar a la población, germinando así la idea de una etnia superior que veía a la otra como un grupo a erradicar. Una filosofía de segregación étnica gestada por el colonialismo y ahora enraizada y permeada en la población que anteriormente fue víctima del supremacismo eurocéntrico.

Todo el país de Ruanda se confabuló para tratar a sus congéneres tutsis como presas a las que dar caza. ¿Qué es lo que había sucedido para llegar a esta situación?, ¿acaso aquellos vecinos que se criaron compartiendo la vida desde niños habían cambiado tanto? Son preguntas que llevan a pensar lo increíble de la situación. Para ello nos debemos remitir a la reflexión, y pensar en el proceso que conlleva a semejante lobotomía colectiva. La frase de Víctor Hugo: “No hay malas hierbas ni hombres malos, sólo hay malos cultivadores” perteneciente a su famosa obra *Los Miserables*, nos puede mostrar el camino para advertir que los asesinos hutus no nacieron como tales. En el caso de Ruanda los cultivadores de la segregación étnica fueron la herencia colonial y la sed de poder de los dirigentes hutus en el escenario de la postcolonización, los cuales ven de su interés volver a fomentar el supremacismo en aras de su propio beneficio.

El cultivo de la violencia por parte de los cuerpos coercitivos estatales da pie a brotes de máxima brutalización<sup>3</sup>, que conducen en ocasiones como la de Ruanda al genocidio. Max Webber hablaba del concepto de Estado como aquel que entre otros elementos dispone del poder coercitivo a través de una violencia legitimada. Esta violencia puede mostrar diferentes caras, y en el caso de Ruanda fue la más vil de ellas. La militarización de un partido político a través de lo que Ian Kershaw denominó “partido milicia” desencadenó episodios de violencia extrema contra la población. Lo hace a través de cambios en las normas que le legitiman sus actuaciones. Uno de los momentos más

---

<sup>3</sup> Brutalización: Concepto desarrollado por el historiador George L. Moses, aplicado a las sociedades que salen de la Gran Guerra que en ocasiones se extrae a otras situaciones como la del genocidio de Ruanda para explicar cómo se forjó la violencia.

destacables de esta impunidad ejercida por parte del gobierno se observa en el periodo de entreguerras del siglo XX, cuestión fácil de observar en la sistematización del exterminio de judíos por el poder legitimado del führer nazi, cénit de la irracionalidad y referente del poder ejecutorio en masa. Haciendo uso comparativo vemos en el apoyo de las masas una similitud entre los procesos de eliminación nazi y el plan de exterminio gestado por el gobierno hutu. En ambos, el apoyo de la población facilita el ascenso del mal. Hanna Arendt introdujo el concepto de “banalidad del mal” en alusión a aquellos actores que se vieron involucrados en actos de terror cometidos bajo el influjo de un contexto y coyuntura determinados contra sus congéneres. Ejemplo de ello ocurrió durante el desarrollo trágico del Shoah. En el caso del genocidio ruandés se puede aplicar con ciertos parámetros comparativos que son relevantes para poder interpretar las atrocidades cometidas por parte de la población civil.

## 2. JUSTIFICACIÓN DEL TEMA

La primera vez que vino a mí el tema del genocidio de Ruanda fue a través de la película *Hotel Rwanda*<sup>4</sup>. Me generó un gran impacto comprobar que no se trataba de ficción, lo cual significó un antes y un después. Quedó en mi subconsciente adherido como algo aterrador sucedido a finales del siglo XX, cuando parecían superados los fantasmas del Shoah o el genocidio armenio. La visión estremecedora de dolor de la población tutsi me venía a la cabeza cuando veía noticias en referencia a pateras procedentes de África, a la par que empecé a interesarme más en los motivos que llevaba a la población subsahariana a exponer su vida y pasado en el periplo de viajes en busca del “dorado europeo”. Una vez comenzada la carrera de Historia supe que el tema ruandés, así como la visión del África colonial, debería tener protagonismo en alguno de los trabajos, y este daría sentido a todo lo concerniente a los conocimientos adquiridos en pro de tener la capacidad de mostrar y recordar un episodio vergonzoso de un pasado que queda a la vuelta de la esquina de nuestro pasado reciente. Recordar la fracasada intervención internacional es otro de los puntos clave que me motivan para reflexionar y exponer el poco valor que se dio a las vidas de personas bajo el influjo de la herencia supremacista de siglos anteriores. La simiente del odio que el colonialismo regó de forma abundante, fue dando frutos de ira a medida que avanzaba el siglo XX, llegando a los

---

<sup>4</sup> GEORGE, Terry. *Hotel Rwanda*. Reino Unido. 2004.

años noventa en forma de masacre hacia la población tutsi. Los resultados de la impronta de aquellos “malos cultivadores”<sup>5</sup> asombraron al mundo por la crudeza del exterminio tutsi. La incapacidad de la comunidad internacional de parar el genocidio desenmascaró la hipocresía occidental, cuya inoperancia mostraba la indiferencia del primer mundo frente al tercero. Se quedaban en saco roto los discursos éticos en contra de las desigualdades y vulneraciones de los derechos humanos. Huelga decir que el recuerdo al dolor provocado por el colonialismo es parte de la conciencia europea, pero su mirada no siempre pone el foco de la misma forma. En este caso se observa como la mirada internacional quiso esquivar el conflicto atendiendo a intereses coyunturales propios a cada Estado occidental. El caso ruandés muestra como las buenas intenciones occidentales defendidas en discursos éticos contrarios a la vulneración de los derechos humanos, no se consiguen plasmar de forma efectiva cuando dichos discursos se tienen que materializar en hechos.

La extorsión sangrante que el colonialismo ha ejercido sobre el pueblo africano es una realidad que no se puede borrar. Las fuentes atestiguan un pasado reciente de esclavitud y explotación hacia personas y sus recursos. Los historiadores tenemos la obligación de exponer los abusos y errores cometidos, a la par que los explicamos de la forma más objetiva posible, de forma que desde los procedimientos empíricos que ponen énfasis en las fuentes, podamos demostrar hechos en contra de aquellos que niegan que se produjeron o intentan hacerlos desaparecer para no manchar a las naciones implicadas. Actualmente, los estados occidentales se olvidan que bajo el amparo supremacista y nacionalista, se dio rienda suelta a todo tipo de vulneraciones de los derechos humanos durante el periodo colonial. El maltrato en las colonias fue ejercido bajo el cobijo de intelectuales que instrumentalizaron teorías como las de Darwin para justificar la “superioridad blanca” durante el apogeo de la colonización, dando un sustento teórico a la barbarie cometida por las metrópolis colonizadoras. Esta herencia es la que hizo mirar hacia otro lado a la comunidad internacional cuando no puso las mismas soluciones que hubiera proporcionado si el conflicto se hubiera producido en el primer mundo. Existe una deuda por parte de la comunidad intelectual que aplaudió la superioridad frente a los africanos.

---

<sup>5</sup> La alusión se hace a una de las frases que el autor Víctor Hugo plasma en su obra Los Miserables: “No hay malas hierbas ni hombres malos, sólo hay malos cultivadores”.

El pasado no se puede cambiar, tiene unos efectos que acaban recogiéndose, estando obligados a permanecer atentos ante el desarrollo del germen instalado en los países colonizados. Es por eso por lo que hay que observar la situación que llevó a la muerte de casi un millón de personas en tres meses, desde la perspectiva de un episodio que debía de haberse evitado. Las desigualdades sociales y políticas que, como tercer mundo se mantienen en el continente africano, lo continúan situando en una zona vulnerable ante los intereses del “mundo blanco”, derivando esta situación, en un nuevo tipo de colonialismo más ligado a las grandes corporaciones multinacionales que tratan de lucrarse con los recursos africanos, dispuestos a utilizarlos en pro de las metrópolis.

Recapacitar sobre los abusos cometidos por el mundo occidental en África, y su abandono cuando más han necesitado ayuda, son motivos más que suficientes para adentrarse en uno de los sucesos más traumáticos sucedidos en Ruanda, ejemplo de cómo el mundo occidental ayudó a forjar una etnicidad durante la colonización sin ser capaz de ver el monstruo que se iba a liberar por ello.

### 3. ESTADO DE LA CUESTIÓN

El tratamiento académico e informativo que se ha dado al episodio genocida de Ruanda, ha sido amplio, pero en ocasiones equivocado. Desde los primeros días del conflicto suscitó gran interés debido a la envergadura de sus componentes cuantitativos y cualitativos. Ha sido un tema recurrente ampliamente discutido y estudiado, sobre todo una vez acabado el conflicto. Uno de los temas principales se ha enfocado en el origen que forjó las diferencias entre hutus y tutsis. Las posiciones han tenido dos focos principales diferenciados. Uno de ellos era la posición que la comunidad científica defendía, donde los hutus y los tutsis eran etnias históricamente diferentes. La otra posición es la que impera actualmente dentro de la comunidad científica, la cual descarta esta tesis étnica tras demostrar que la diferencia que existía era principalmente de naturaleza económica, y que las diferencias étnicas fueron azuzadas por los países colonizadores europeos que se fueron instalando, de los cuales Bélgica fue el mayor responsable. Si bien existían rivalidades entre ambos grupos antes de la llegada de los europeos, fue la impronta del periodo colonial la que forjó la corriente de pensamiento que hacía aumentar la diferenciación étnica. Hasta la llegada de los belgas, lo que existía era una distinción de castas proveniente del factor económico. Tras llegar a esta

conclusión, la comunidad científica desestima que eran etnias históricamente diferentes, invalidando aquellas simplistas explicaciones que defendían un genocidio originado por rivalidades tribales. Esta visión occidental y maniquea se desinfló rotundamente atendiendo a factores más ligados a los intereses económicos de una cúpula de poder, compuesta por las élites económicas y políticas. Estas fueron las que gestaron, planificaron y pusieron en marcha un plan de exterminio para acabar con los tutsis.

Este trabajo trata de establecer una síntesis cronológica de los hechos con el fin de exponerlos de forma esclarecedora, de manera que comenzará describiendo el contexto histórico de los dos grupos contendientes en el conflicto. Asimismo, se situará a Ruanda en los años previos a 1994 para conocer la situación del país en el momento que estalló el odio colectivo que logró dar como resultado un genocidio inusitado en un tiempo récord. Tras ello, se hará un análisis descriptivo de todo el proceso, para lo cual se expondrán los factores y actores principales que participaron en el genocidio. A su vez, se analizará la actuación decepcionante de la comunidad internacional.

Al igual que la literatura dedicada a este conflicto, en este trabajo se hace hincapié en el papel de los discursos propagandísticos de incitación al odio. Como estos fueron acicates del genocidio, adquiriendo una influencia decisiva sobre la población hutu, cómplice con el gobierno del país. Un proceso que lleva a diferentes estadios de gestación del odio, que van desde la utilización metafórica del concepto de Umuganda<sup>6</sup>, a los discursos xenófobos de la RTLM<sup>7</sup>.

Las fuentes principales utilizadas para la elaboración de este trabajo son trabajos académicos que transitan entre una variedad de artículos de corto pero relevante recorrido, a otras obras de mayor difusión. Entre estos últimos destaca *El siglo de los genocidios*, de Bernard Bruneteau cuyo estilo narrativo asequible hace posible un entendimiento eficaz del conflicto, logrando un ensayo capaz de traspasar los muros academicistas en ocasiones tediosos y tendenciosos. Por todo lo anteriormente citado, la obra de Bruneteau supone uno de los núcleos centrales al que he de añadir otra obra que me ha sido imprescindible para esclarecer factores desde una perspectiva poliédrica de los hechos, me refiero a la obra de Linda Melvern *Un pueblo traicionado: El papel de occidente en*

---

<sup>6</sup> Umuganda es un término que hace alusión a un servicio comunitario tradicional ruandés cuya finalidad era la de ayudar al desarrollo de la comunidad. Durante el genocidio las autoridades hutus instrumentalizaron el Umuganda instando a la población a realizar el exterminio de los tutsis como un servicio comunitario en pro a los intereses del Estado.

<sup>7</sup> RTLM: Radio Televisión Libre de las Mil Colinas.

*el genocidio de Ruanda.* Además, he hecho uso de trabajos de investigación que permiten conocer con una mirada telescopica elementos específicos que orbitan alrededor del genocidio ruandés. Entre estos satélites de información, la obra del periodista Jon Lee Anderson ha sido crucial para sumergirme en el universo que concierne al África postcolonial independizado. En la compilación de entrevistas que el autor ha realizado a lo largo de su incursión en África se puede observar cómo ha calado la influencia de la metrópolis colonial. Tras un periodo en el que la máxima intención era la de emancipación en favor del pueblo africano y su bienestar, llegaron los conflictos derivados de sistemas de gobiernos totalitarios. Unos gobiernos cuyos dirigentes han buscado en muchas ocasiones los intereses particulares. Esta obra permite introducirse en el mundo complejo de las relaciones gubernamentales que desde los años noventa se vienen dando en África. Su trabajo como corresponsal especialista de África nos ayuda a ver el conflicto ruandés como uno de los sucesos ligados a intereses similares a los de otros países africanos, los cuales también dan muestras de la impronta que dejaron los países colonos durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. Las crónicas que Jon Lee ofrecen una visión desnuda de la realidad en la que se mueven las altas esferas del poder africano.

La violencia sexual ocasionada a las mujeres en el conflicto de Ruanda, no es un caso aislado, se ha ejercido sistemáticamente a lo largo de la historia en diferentes momentos beligerantes. Se trata de un tema que la historiografía no le ha hecho justicia durante mucho tiempo, al no ser apenas tratada, ocultando una parte muy representativa del daño ocasionado. Desde hace unos tres decenios comienza a dársele la importancia que requiere. Uno de los momentos clave en el que se comienza a escribir de manera más asidua sobre la violencia sexual ocurre tras las sentencias del Tribunal de la Haya en los años noventa, como consecuencia de los juicios contra los acusados por la violencia sexual ejercida en la guerra de Yugoslavia. A partir de ese momento, muchos historiadores empiezan a plantearse y a desarrollar este tema. Si bien se había tratado los genocidios y la violencia física, el tema de la violencia sexual como tal, no se había tocado apenas. En el caso de Ruanda se ha hecho hincapié en el papel que tuvo este tipo de violencia sexual. Miles de mujeres ruandesas fueron víctimas de violaciones planeadas para hacer el mayor daño posible, caso que se observa en las violaciones masivas a mujeres por hombres infectados por el VIH. Se calcula que más de 250.000 mujeres y niñas tutsis fueron violadas durante el genocidio por el grupo de las milicias hutus de Interahamwe, agentes de la policía local, y hombres a título individual. Se calcula que sobre el 90% de las

mujeres tutsis supervivientes al genocidio sufrieron algún tipo de violencia sexual. Muchas mujeres hutus también fueron víctimas sexuales por parte de soldados del Frente Patriótico Ruandés<sup>8</sup>.

En otros casos las investigaciones se especializan en la situación de Ruanda a través de una visión cronológica durante el conflicto y tras él. Destaca el papel relevante y valiente que toman algunas investigaciones periodísticas como la de Michela Wrong a través de su trabajo en el periódico *The Guardian*. Michaela consigue hacer un análisis de los últimos años en referencia a la situación actual que vive Ruanda. Su trabajo se centra en sacar a la luz la situación crítica que existe dentro del sistema de gobierno ruandés dirigido en la actualidad por Paul Kagame, cada vez más violento con los adversarios políticos opositores. De esta forma queda retratada la mirada más crítica realizada por plataformas informativas alejadas de la perspectiva conservadora más conformista con las políticas actuales ruandesas. Estas destacan por encima de todo la superación del genocidio ante un escenario económico en ascenso. Quizá esta mínima intromisión en la política y economía foránea viene dada por el carácter de arrepentimiento que desde occidente se tiene por la no intervención occidental durante el conflicto. Esto ha derivado en un dejar hacer, sin profundizar en la ética de los modos del actual gobierno<sup>9</sup>.

La literatura sobre el genocidio también ha sido proclive dentro de la población ruandesa, tratando de poner énfasis en el perdón necesario que la situación tras el genocidio ha requerido, cuestión que Jean Paul Habimana realiza en su obra *A pesar del miedo. Genocidio tutsi y reconciliación en Ruanda*<sup>10</sup>. En esta obra, el autor como protagonista en primera persona del genocidio cuando era niño, incluye una carta a su padre asesinado por la Interahamwe en la que recuerda los condicionantes que se dieron y la situación actual del país:

“Querido papá, ¿Cómo estás? Han pasado treinta años desde la última vez que nos vimos: fue el viernes 8 de abril de 1994. Así que discúlpeme por ponerme en contacto ahora. Sabes, han pasado

<sup>8</sup> DENOV, Myriam. “Hijos de una violación: el devastador legado de la violencia sexual en la Ruanda posterior al genocidio”, *The Conversation*, 2024. Disponible en: <https://theconversation.com/hijos-de-una-violacion-el-devastador-legado-de-la-violencia-sexual-en-la-ruanda-posterior-al-genocidio-227242>.

<sup>9</sup> WRONG, Michela. “I criticised Rwanda’s leader- now I wake up screaming after constant online attacks”, *The Guardian*, 2024. Disponible en: <https://www.The guardian .com/profile/ michela-wrong>. [Consulta: 18/04/2024].

<sup>10</sup> HABIMANA, Jean Paul. *A pesar del miedo. Genocidio tutsi y reconciliación en Ruanda*, Milán: Terre di mezzo, 2021.

muchas cosas mientras tanto, [.....] Ya sabes, en estos terribles acontecimientos nunca es todo negro ni todo blanco. De hecho, si algunos de nosotros nos salvamos fue por aquellos hutus que nos protegieron arriesgando sus vidas y quisiera pedirles que me ayuden a agradecerles [.....] En Mu Bacura, nuestra aldea, sólo quedaron unas pocas viudas y huérfanos después de ese período de terror [.....] El nuevo gobierno ha eliminado la entrada "etnicidad" de los documentos de identidad, haciéndonos sentir unidos como un solo pueblo: el pueblo ruandés [.....] si te escribo ahora, 30 años después, es simplemente para decirte que nunca te olvidaré. Como te conozco bien, creo que una de las cosas que te puede hacer sentir aún más orgulloso de mí es que lograste convertir el odio que te alejaba en amor. Habiendo experimentado el sabor amargo del odio, decidí enseñarle al mundo entero que el amor es más fuerte que el odio.”<sup>11</sup>

Ruanda se encuentra establecida dentro de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos. Muchos de estos países se han caracterizado por mantener políticas de protesta, democratización parcial, ilegitimidad política y crecimiento económico inestable. Como Ruanda, otros países de la zona como Burundi, Angola, República del Congo, Tanzania o Zambia entre otros, han experimentado violencia política y derramamiento de sangre en un momento u otro de su historia. Algunos de estos países han promovido la democracia electoral, la protección ambiental y la construcción pacífica de gobiernos estables. Pero la frecuencia reiterativa de la violencia ha sido una constante en la zona que ha llevado a guerras civiles, invasiones, genocidios, dictaduras, y en definitiva un déficit en la calidad de sus poblaciones acusando un subdesarrollo. Este cometido ha sido apoyado por agentes del capitalismo “salvaje” que en muchas ocasiones han paralizado los esfuerzos hacia el progreso. Desde la literatura nacional, la obra *El reparto de África: De la Conferencia de Berlín a los conflictos actuales* del historiador Roberto Ceamanos, profesor de la Universidad de Zaragoza, nos muestra una fotografía del proceso colonizador en África, comenzado incluso antes de la Conferencia de Berlín. La obra nos sitúa en la atmósfera del trasiego de intereses que supuso el reparto de los territorios africanos entre los Estados europeos. Se observa como este proceso significó un detrimiento para la población autóctona, la cual vio transformada la esclavitud en trabajos forzados. En la obra, el punto más crítico viene dado de la mano del prólogo realizado por el profesor congoleño Mbuyi Kabunda, el cual incide en frenar a aquellos que quitan importancia a la repercusión de la colonización africana. La obra saca a la luz

---

<sup>11</sup> HABIMANA, Jean Paul. “A mi padre, asesinado en el genocidio de Ruanda: Querido papá, decidí enseñarte que el amor es más fuerte”, Gariwo, 2024. Disponible en: <https://en.gariwo.net/editorials/to-my-father-who-was-killed-in-the-genocide-in-rwanda-dear-dad-i-decided-to-teach-that-love-is-stronger-27166.html>. [Consulta: 11/04/2024].

el neocolonialismo actual en África, detectando el acopio de tierras con el fin de explotar los recursos en beneficio de las metrópolis consumistas, dejando a las poblaciones locales africanas en una situación delicada. Conocer este escenario hace posible una mejor interpretación del pasado y presente africano. Otras fuentes utilizadas han sido aquellas que tratan el tema desde la perspectiva divulgativa que ofrecen distintas plataformas en internet, para lo cual he tratado de hacer lecturas que estuvieran bajo el paraguas de fuentes de reconocida reputación, tanto aquellas provenientes de medios de comunicación como de organismos gubernamentales y no gubernamentales. Todas ellas han sido un elemento esencial para dar soporte al tema que nos ocupa, junto a una variedad de artículos que, desde Dialnet, un portal de difusión de la producción científica especializada en ciencias humanas y sociales de la Universidad de La Rioja, me han ayudado en gran medida en la tarea recopilatoria de investigaciones al respecto. Además de toda la literatura en relación a Ruanda, he podido utilizar gratuitamente material didáctico divulgado en la carrera de Historia como ha sucedido con la asignatura Historia de los Movimientos Sociales, coincidiendo la impartición de estas clases con parte del desarrollo de este trabajo, en cuyo caso me han sido muy útiles referencias a autores como George Lachmann Mosse, Julián Casanova, Ian kershaw, o Mark Mazower entre otros.

#### 4. EL CONFLICTO

Fueron 100 días de asesinatos que acabaron con cerca de un millón de personas, la mayoría de ellos procedentes de la etnia tutsi. De abril a julio de 1994 se desató una violencia extrema gestada en el pasado. La tesis que el historiador George Lachmann Mosse realiza en su obra *Soldados Caídos* de 1990 en referencia a la experiencia de guerra de los soldados durante la Primera Guerra Mundial encaja dentro del marco que provocó la violenta experiencia ruandesa que a continuación se trata de ahondar, cuyas raíces comienzan en ambos casos a gestarse con el riego incesante de la violenta impronta colonial que derivó en la brutalización de la sociedad. La Resolución 955 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas del 8 de diciembre de 1994 reconoció como genocidio las matanzas perpetradas en Ruanda de abril a julio de 1994. El genocidio se desarrolló en tres fases. La primera, durante los primeros días de abril tras el atentado en el que murió el presidente hutu. Tras el magnicidio, la Guardia Presidencial y las milicias hutus Interahamwe asesinaron a los líderes de la oposición y a los tutsis pertenecientes a élites.

Durante la segunda fase, en lo que quedaba del mes de abril, la finalidad fue el exterminio de todos los tutsis sin excepción, produciéndose las mayores carnicerías en lugares públicos como sedes de la administración, iglesias y estadios. La tercera abarca mayo y junio cuando los genocidas rastrearon las zonas donde los supervivientes trataron de esconderse<sup>12</sup>.

#### 4.1. REPASO HISTÓRICO PREVIO A LOS AÑOS 90

Ruanda es un pequeño país de 26.300 km cuadrados, ubicado en la llamada región de Los Grandes Lagos de África a orillas del lago Kivu, compartido con la República Democrática del Congo. Un país biodiverso con tierras fértils. Los primeros humanos llegaron a esta zona en el 8.500 a.C., dedicándose a la caza y recolección. Pocas etnias se instalaron en este momento. Estos primeros humanos serían los antecedentes de la etnia twa, pueblo pigmeo caracterizado por individuos de baja estatura, considerados los primeros pobladores de los territorios de Ruanda y Burundi. Entre el 700 a.C. y el 1500 d.C. diversas poblaciones bantúes migraron por toda la región<sup>13</sup>. Cuando los hutus y los tutsis llegaron a Ruanda expulsaron a los twa de los bosques hacia las montañas. Actualmente los twa están en peligro de extinción, solo quedan unos 80.000 individuos, siendo una minoría en Ruanda. Según la cultura popular, en 1081 Gihanga funda el reino de Ruanda. Su existencia es regida y transmitida por la tradición oral. Hacia el siglo XV aproximadamente el 85% era de la etnia hutu, mayoritariamente campesinos, mientras, el 15% era tutsi, que representaba a la realeza y las clases altas. Ambas etnias comparten un origen y lengua similar, el kinyarwanda<sup>14</sup>. La división entre ambos pueblos está marcada por la desigualdad social. De ello se deduce que las diferencias entre ambas etnias son de origen social y no de etnicidad, ya que la evolución en el tiempo generó una equiparación cultural. Estas diferencias sociales marcaban el pertenecer a la escala baja, la cual era representada por los hutus en su mayoría. Estos últimos, si conseguían prosperar ascendían a la etnia tutsi. Al igual que un hutu podía convertirse en un tutsi, lo mismo

<sup>12</sup> BERROCAL, S., LAVÍN, E. y RUKEBESHA, E. (2018). “El tratamiento informativo del genocidio de Ruanda de 1994 en los diarios El País, Le Monde, Le Soir y The New York Times”, Vol. 21, N.º 4. Valladolid: Palabra Clave, 2017.

<sup>13</sup> OFICINA DE INFORMACIÓN DIPLOMÁTICA (Ministerio de Exteriores) “Ficha país Ruanda”. Disponible en: [https://web.archive.org/web/20231017193815/https://www.exteriores.gob.es/Documents/FichasPais/Ruanda\\_FICHA%20PAIS.pdf](https://web.archive.org/web/20231017193815/https://www.exteriores.gob.es/Documents/FichasPais/Ruanda_FICHA%20PAIS.pdf). [Consulta: 16/06/2024].

<sup>14</sup> MELVERN, Linda. *Un pueblo traicionado: El papel de Occidente en el genocidio de Ruanda*. Barcelona: Intermón Oxfam, 2007, p.31.

sucedía al revés, pasando los tutsi a la posición inferior de hutu cuando se quedaban sin riquezas. Se habla de un esplendor a lo largo del siglo XIX bajo el reinado de Kigali IV, el cual destacó por ser un periodo de prosperidad gracias a un desarrollo de nuevas técnicas agrícolas. Los nuevos pueblos que se instalaban tenían que pagar tributos al dirigente, que era enaltecido como un ser semi divino. En la tradición oral no se aprecia que existieran conflictos importantes entre los hutus y los tutsis, entre otras razones, porque antes de la era colonial se disponía de la capacidad de poder ascender. De hecho, los tutsis ocupaban el nivel más alto dentro del sistema social frente al más bajo de los hutus, pero esta situación llegó a invertirse durante parte del siglo XIX<sup>15</sup>.

Europa se repartió África en la conferencia de Berlín, momento decisivo para la configuración geopolítica de África. En el caso ruandés, fue en 1890, durante la Conferencia de Bruselas,<sup>16</sup> cuando se repartieron los reinos de Ruanda y Burundi bajo el marco de la ola antiesclavista. Gustav Adolf Von Gotzen fue el primer europeo en explorar estos territorios como gobernador del África oriental alemana, actual Tanzania, entre 1893 y 1894. Lo que comenzó como un protectorado, acabó con una ocupación colonizadora por parte del imperio alemán. Así mismo, estos colonos fueron exigiendo un pago de tributos a la población autóctona, a cambio de un mínimo progreso, aunque respetaron el modelo social de los ruandeses, apoyando al rey y la jerarquía presente.

Durante la rebelión Maji Maji ocurrida entre los años 1905 y 1907, distintos pueblos nativos de la actual Tanzania se sublevaron contra el gobierno colonial de Alemania. Estos altercados fueron una respuesta de la población contra la política colonial abusiva que obligaba a los campesinos autóctonos a prestar trabajos forzados en las plantaciones de algodón en beneficio de la exportación hacia la metrópoli. Esta situación explotadora en Ruanda, condujo a protestas por parte de los hutus, las cuales fueron sofocadas por el Imperio alemán ayudados por las élites tutsis, a los cuales les concedieron un mayor poder coercitivo sobre los hutus, cuestión crucial que ayudó al postulado de liderazgo de los tutsis sobre los hutus.

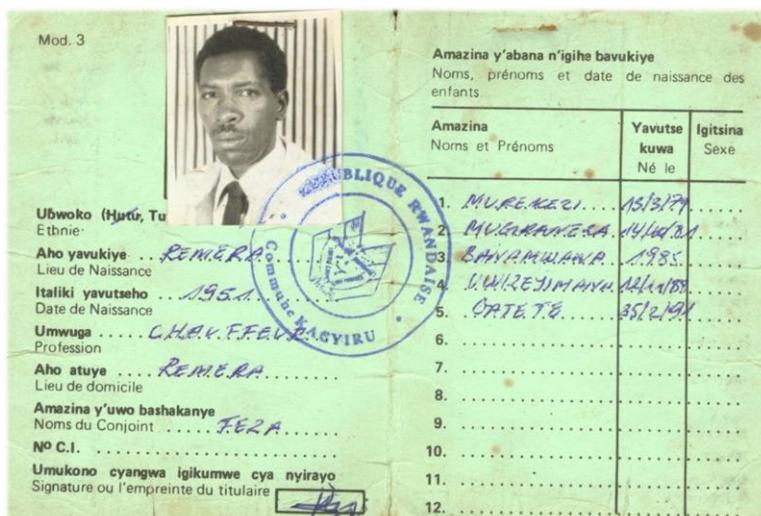
---

<sup>15</sup> ACNUR, “Genocidio de Ruanda: la historia de los hutus y los tutsis”, 2007. Disponible en: <https://eacnur.org/es/actualidad/noticias/eventos/genocidio-de-ruanda-la-historia-de-los-hutus-y-los-tutsis>. [Consulta: 16/06/2024].

<sup>16</sup> Esta conferencia llevaba por título: “Convención sobre la trata de esclavos y la importación a África de armas de fuego, municiones y bebidas espirituosas”, se realizó bajo el marco que buscaba medidas antiesclavistas, las cuales entraron en vigor el 31 de agosto de 1891 con la intención de acabar con el comercio de esclavos negros tanto por tierra como por mar, y para mejorar las condiciones morales y materiales de las poblaciones nativas existentes.

Durante la Primera Guerra Mundial, Alemania perdió sus colonias. Ruanda y Burundi fueron invadidos por Bélgica. Estos otros europeos trajeron oscuridad a la etnia hutu a partir de unas teorías raciales en las que instaron a apoyar a los tutsis, en detrimento de los hutus, a los cuales les denigran y arrastran a una ínfima posición social. Con el gobierno belga se termina de consolidar la norma que considera clase inferior a los hutus, siendo vetados del acceso a cargos en la administración del Estado.

A lo largo del tiempo, los belgas siguieron protegiendo la monarquía tutsi y reforzando diferencias étnicas entre hutus y tutsis, de forma que dividieron a la población según la etnia a la que eran asignados, haciendo para ello, un uso de teorías basadas en diferencias físicas y culturales. Fue en 1933 con la imposición de los carnets étnicos, cuando las posiciones de ambos grupos se extremaron. Esto significaba constatar por escrito la etnia a la que se pertenecía mediante el documento de identidad ciudadana ruandesa. En el genocidio, el etnicismo establecido sirvió para reconocer directamente a los tutsis, de manera que el documento de identidad en el cual se especificaba la etnia a la que pertenecían significaba la sentencia directa de muerte a manos de sus opresores hutus. En un tiempo récord las milicias y civiles hutus alienados acabaron con gran parte de la población tutsi.



<sup>17</sup> Cartilla de identidad de una víctima tutsi. Kigali Memorial Centre.

Después de la Segunda Guerra Mundial, Ruanda Burundi se convirtió en un fideicomiso de las Naciones Unidas, preparando el territorio para adquirir su independencia.

<sup>17</sup> Cartilla de identidad étnica de un hombre tutsi. El carnet ofrece información de la fecha y lugar de nacimiento, nombre del cónyuge, fecha de nacimiento de los hijos y etnia. Disponible en: [https://www.myt.org.mx/memoria\\_url/colonizacion-establecimiento-orden-racial](https://www.myt.org.mx/memoria_url/colonizacion-establecimiento-orden-racial). [Consulta: 10/04(2024)].

independencia. Bélgica comenzó reformas desde 1950 para iniciar la democratización del país. Se redistribuyeron las tierras, siendo esto una mejora para los hutus, y a su vez una amenaza para la hegemonía de los tutsis. A medida que los hutus fueron ascendiendo en el escalafón de clase, las tensiones entre ambas etnias se incrementaron. Los tutsis buscaron acelerar la independencia para continuar en el poder, mientras que los hutus apoyados por la iglesia optaban con seguir con las reformas belgas. Las tensiones estallaron dando lugar a la Revolución Ruandesa de 1959 en la que grupos de hutus asesinaron y saquearon a tutsis, provocando el éxodo de unos 300.000 tutsis y el preludio de la emancipación del país. Bélgica concedió un referéndum en 1961, en el cual una mayoría hutu votó por la independencia y abolición de la monarquía.

Los tutsis exiliados formaron entonces grupos de guerrilleros que se enfrentaron en ocasiones al gobierno del líder Hutu Kayibanda. Con ayuda de la iglesia católica se propician políticas que fomentaban la supremacía hutu sobre los tutsis. Kayibanda lideró el Movimiento de Emancipación Hutu, fundó el partido político Parmehutu<sup>18</sup>, el cual manifestó sus intenciones en su *Manifiesto hutu* en 1957 y militarizando el partido. La experiencia del Partido milicia es uno de los temas tratados por el historiador Ian Kershaw en el marco del nazismo y que aquí cobra protagonismo al tratarse el partido milicia hutu como un factor con similitudes al sistema coercitivo gestado por los nazis previo al Shoah. En el caso ruandés, la paramilitarización dirigió su poder de coerción hacia la persecución de los tutsis, incluyendo el aislamiento económico y diplomático con la vecina Uganda con la intención de oprimir a la población tutsi allí instalada por razones de exilio.

En 1962 Ruanda se independiza definitivamente de Bélgica. Se separa de Burundi convirtiéndose en una república gobernada por el hutu Grégoire Kayibanda. Se inició una escalada de tensión entre los grupos sociales que derivaron en matanzas esporádicas constantes. La violencia y el sentimiento de revancha se adueñaron del país durante décadas. Todo este revanchismo derivó en el recrudescimiento de la violencia, produciéndose en 1972 la matanza de 350.000 hutus a manos de los Tutsis en Burundi.

En 1973 el general Juvenal Habyarimana de la etnia Hutu, jefe de Estado Mayor del ejército ruandés da un golpe de Estado contra el presidente de la República de Ruanda

---

<sup>18</sup> Parmehutu es como se denominó al Partido del Movimiento de Emancipación Hutu. El movimiento hacía hincapié en el derecho de la etnia mayoritaria a gobernar y afirmaba la supremacía de los hutus sobre los tutsis.

Grégoire Kayibanda, el cual gobernaba de forma autoritaria bajo la dictadura de partido único. Habyarimana y su gobierno comienzan a hostigar a los tutsis. Ante esto, los tutsis exiliados formaron el Frente Patriótico Ruandés en Uganda en 1987.

Los años ochenta trajeron a Ruanda un aumento demográfico considerable, el cual tuvo que lidiar con un periodo de malas cosechas y una caída de precios en las materias primas que afectaron a las exportaciones de productos como el café, el té o el estaño, causando una gran afectación a la economía. Esta situación llevó a una crisis de subsistencia que condujo a la escasez de alimentos. Para intentar paliar esta crisis, el presidente Habyarimana pactó el Programa de Ajuste Estructural del FMI<sup>19</sup> y del Banco Mundial en 1990 para acceder al crédito necesario para salir de la crisis económica. Lejos de conseguir el principal objetivo, este plan derivó en un mayor endeudamiento y paro entre la población. Según Jared Diamond, el problema residía en la presión demográfica.<sup>20</sup> El descontento generalizado de la población llevó al régimen a una situación de desestabilización y descontento, y el gobierno decidió culpar de todos los males a los tutsis, incrementando el odio hacia ellos de una forma cada vez más feroz.

Los años noventa comenzaron con la guerra civil ruandesa en octubre de 1990 y una presión democratizadora de Ruanda en el contexto de la caída del Muro de Berlín. En 1991 se consigue constituir un sistema multipartidista, naciendo varios partidos políticos en el escenario ruandés. Estas formaciones eran en su mayoría creaciones del MRND y las élites hutus con el objetivo de mantenerse en el poder<sup>21</sup>. En este nuevo marco, el gobierno intenta hacer un acuerdo con los rebeldes tutsis para repartirse el poder ante las presiones del exterior, pero esto no acaba sucediendo.

<sup>19</sup> FMI: EL Fondo Monetario Internacional es una organización financiera internacional de las Naciones Unidas.

<sup>20</sup> MOLINERO GERBAU, Yoan. “Ruanda 94: ¿Una pesadilla malthusiana?”. Disponible en: <https://apuntesdedemografia.com/2014/06/12/ruanda-94-una-pesadilla-malthusiana/>. [Consulta: 10/04(2024)].

<sup>21</sup> GOUREVITCH, Philip. Queremos informarle de que mañana seremos asesinados con nuestras familias. Historias de Ruanda. Barcelona: Debate, 2009. p. 98.

## 4.2. GESTACIÓN DEL GENOCIDIO

### 4.2.1. Guerra civil, las primeras advertencias y Arusha.

El poder cada vez más absoluto de Habyarimana, provocó una presión entre los grupos exiliados tutsis, y en los oponentes al régimen, produciéndose un reforzamiento del grupo guerrillero Frente Patriótico Ruandés (FPR) liderado por Paul Kagame. El FPR junto al apoyo de Uganda inician una guerra civil con el objetivo de derrocar a la dictadura hutu en Ruanda. Paul Kagame insta al retorno de los tutsis exiliados, y alienta a aquellos que fueran contrarios al dictador a unirse a ellos en su lucha. La Guerra Civil comenzó el 1 de octubre de 1990 con el ataque en el norte de Ruanda desde Uganda por un grupo armado de tutsis denominado inkotanyi. Era la sección militar del FPR compuesta en su mayoría por exiliados tutsis y militares ugandeses. Esta organización representaba una alternativa al gobierno de Habyarimana al que acusaban de ser un gobierno déspota que violaba los derechos humanos. Ante este postulado, algunos autores como Ryszard Kapuscinski defienden la tesis que habla de un conflicto que iba más allá del problema existente por la diferenciación social entre hutus y tutsis, adhiriéndose de forma considerable la cuestión política que buscaba un cambio en la infraestructura, para paliar la corrupción y las violaciones de los derechos humanos denunciadas por el FPR<sup>22</sup>. El desenlace de estas primeras incursiones militares del grupo armado tutsi no tuvo gran repercusión, siendo estos derrotados por una contraofensiva del ejército ruandés ayudada por Francia, que vio el ataque del FPR como una invasión a un Estado amigo, además de una conspiración de Uganda contra los intereses africanos de Francia. Otros países como Congo, Zaire y Kenia apoyaron de igual modo a Habyarimana. Más tarde, una agrupación de las milicias inkotanyi logra introducirse en Ruanda durante 1992 y 1993. La reacción ruandesa fue la de buscar de nuevo la ayuda militar de Francia, la cual obtuvo de la mano de Françoise Mitterrand, cuestión imprescindible que llevó al gobierno de Habyarimana a tomar el control de la situación, haciendo retroceder al FPR. La represión hacia los tutsis que participaban en las guerrillas fue muy severa. El gobierno ruandés junto a las élites hutus vieron en el intento de invasión por parte del FPR la excusa perfecta para fomentar un odio inusitado contra los tutsis, instalando un etnonacionalismo radical que defendía la homogeneización hutu de la población ruandesa. Esta característica nos recuerda a los

---

<sup>22</sup> KAPUSCINSKI, Ryszard. *Ébano*. Barcelona: Anagrama, 2000, p.186.

procesos ultranacionalistas de periodos anteriores que se creían superados, hablamos de los procesos genocidas durante la primera y segunda guerra mundial que se repiten en el caso ruandés. Las élites hutus tenían miedo de perder sus privilegios, reaccionando con la creación de las milicias Interahamwe, cuyos integrantes procedían de una rama paramilitar compuesta por las juventudes del MRND, de las cuales Linda Melvern dice:

“Como las Juventudes Hitlerianas, la milicia, adscrita a partidos políticos, estaba integrada por los jóvenes ruandeses que no tenían ni educación ni empleo, muchachos recogidos en las calles y en pequeños equipos de fútbol a los que les proporcionaron una formación básica en el manejo de las armas. La milicia contaba en sus filas con delincuentes y pequeños delincuentes, expertos matones que interrumpían mitines políticos y aterrorizaban a cualquiera que criticara al Gobierno.”<sup>23</sup>

La primera advertencia sobre un posible genocidio surge en esta coyuntura por parte del coronel francés René Galinie, el cual dio el aviso por medio de un informe dirigido al Gobierno de Francia afirmando que Habyarimana y su séquito hutu estaba dispuesto a la eliminación de los tutsis en caso de que estos restablecieran la monarquía en el norte.<sup>24</sup> A pesar de ello, el Gobierno ruandés obtuvo ayuda de países como Egipto, que fue suministrador de armas. Un ejemplo de ello se observa en el contrato realizado el 28 de octubre de 1990 por valor de 5.889 millones de dólares, en el que se incluían granadas, rifles de asalto, bombas mortero etc. Las primeras masacres contra los tutsis se cometieron bajo el influjo de mensajes en los cuales se debían aniquilar a los tutsis antes de que estos tomaran el poder y les esclavizaran. La segunda advertencia internacional se dio en diciembre de 1990 de forma conjunta por parte de los embajadores de Francia, Bélgica y Alemania, los cuales presentaron un informe en el que se comunicaba que el deterioro entre los dos grupos étnicos podría acarrear graves consecuencias<sup>25</sup>. Según Amnistía Internacional se estima que de 1990 a 1992 unas 2.000 personas fueron ejecutadas y unas 10.000 detenidas sin cargos<sup>26</sup>.

El papel de la mujer del presidente Habyarimana fue relevante en el devenir de los acontecimientos a través de la formación, junto a otros norteños, de la milicia denominada Akazu (Casita), con integrantes provenientes de la guardia presidencial y altos funcionarios. Constituían un grupo de integrantes muy influyentes en todos los ámbitos de la sociedad ruandesa promoviendo el odio hacia los tutsis. Sobre este grupo informó

<sup>23</sup> MELVERN, Linda. *Un pueblo traicionado: El papel de Occidente en el genocidio de Ruanda*. Barcelona: Intermón Oxfam, 2007, p.75.

<sup>24</sup> Melvern, Linda. *op.cit.* p. 59.

<sup>25</sup> Melvern, Linda. *op.cit.* p. 66.

<sup>26</sup> *Ibidem*.

el embajador belga en Kigali, Johan Swinnen, afirmando las intenciones de este clan mafioso, siendo esta, la tercera advertencia hacia occidente. Además de esto, la prensa comienza a ofrecer información de la situación ruandesa. Ejemplo de ello se observa en el diario francés *Libération* del 9 de febrero de 1993 en el cual decía:

“En las lejanas colinas de Ruanda [.....] Francia presta su apoyo a un régimen que durante dos años ha estado intentando organizar el exterminio de la minoría tutsi con una milicia y escuadrones de la muerte [.....] Los escuadrones de la muerte, organizados en torno a una Red Cero (Réseau Zéro) por el clan del presidente, están perpetrando un genocidio contra los tutsis, como si se tratara de un servicio público.”<sup>27</sup>

A pesar de todas estas advertencias, la comunidad internacional continuó apoyando al Gobierno hutu. Durante el proceso democratizador, ante la presión internacional se observa como existe un recrudecimiento de la violencia provocada por, en su mayoría, disturbios inducidos a través de movimientos juveniles. La crisis existente dentro del seno del gobierno hutu supuso la toma de medidas inclusivas por las cuales se formó un gobierno de coalición con parte de la oposición, el cual fue incapaz de mejorar la situación de inestabilidad. En el año anterior al genocidio, en 1993, ante un intento de mitigar la visión internacional sobre el autoritario gobierno ruandés y paliar dicha presión, se produce la firma de los Acuerdos de Arusha, estableciéndose un plan de reconciliación entre el gobierno de Habyarimana y el FPR. El objetivo era poner fin a la lucha armada mediante una serie de acuerdos por los cuales se buscaba el retorno a Ruanda de los tutsis exiliados. Durante este periodo, la ONU se estableció para ser participante del control y testificación de la pacificación a través de la misión UNAMIR. Se implantó un nuevo gobierno en transición dirigido por el presidente Habyarimana en el que el FPR logró entrar dentro del mapa político ruandés.<sup>28</sup> Esta entrada tutsi en la política, junto a el cumplimiento de los Acuerdos de Arusha, supusieron el reparto del poder con los tutsis, lo cual hizo menguar los privilegiados puestos en el gobierno y en el ejército de una gran población hutu. La reacción de las élites hutus no se hizo esperar, la sensación de derrota trajo un desmesurado sentimiento de revanchismo contra los tutsis que veían como usurpadores. Este clima derivó en la radicalización hutu que acabó cristalizando en un reforzamiento del CDR<sup>29</sup>.

---

<sup>27</sup> MELVERN, Linda. *Un pueblo traicionado: El papel de Occidente en el genocidio de Ruanda*. Barcelona: Intermón Oxfam, 2007, p.74.

<sup>28</sup> BRUNETEAU, Bernard. *op.cit.* p. 237.

<sup>29</sup> CDR: El CDR (Comisión de Defensa de la República) fue fundado en 1992 y dirigido inicialmente por Martin Bucyana hasta su asesinato el 22 de febrero de 1994. El partido estaba aliado con el partido

Ese mismo año de 1993, la coyuntura etnonacionalista vio como en la vecina Burundi llevaba a la victoria de la presidencia a un candidato hutu del Frente por la Democracia. Los tutsis vieron los resultados como un producto creado bajo criterios étnicos, y el ejército tutsi decidió actuar asesinando al presidente electo y su séquito, con el resultado de cerca de 50.000 hutus burundeses asesinados y otros 300.000 hutus trasladados a Ruanda.<sup>30</sup> Ante estos acontecimientos, el presidente Habyarimana decidió incumplir los Acuerdos de Arusha, frenando la entrada de tutsis al país. Lo sucedido en Burundi catapultó la posición de desconfianza hacia los tutsis. Esto desencadenó una serie de acciones violentas contra los partidarios de Arusha por parte de las milicias del CDR y el Interahamwe. De igual forma, el FPR se radicalizó ante un escenario en el que la mayoría de la población ruandesa, al ser hutu, no iba a permitir nunca el ascenso político tutsi por la vía electoral.

El radicalismo hutu había llegado para quedarse e ir aumentando exponencialmente a través de una propaganda cada vez mayor gracias a la adquisición por parte de las élites hutus de la mayoría de los medios de comunicación. Uno de los grupos de comunicación más importantes del país pertenecía al clan de los Akazu, al cual pertenecía Agarthe Habyarimana, esposa del presidente de Ruanda. Dentro del clan Akazu, que constituía una especie de camarilla de poder ligado al gobierno, se encontraba un buen nutrido grupo de intelectuales, los cuales lograron perpetrar un plan para justificar la defensa del genocidio como única vía para librarse de los tutsis, considerándoles enemigos de Ruanda. Se gestó la idea de que los hutus fueron sometidos al esclavismo por los tutsis en el pasado, por lo cual, quedaba pendiente la reparación por semejante afrenta. El “poder hutu” se instalaba definitivamente como la ideología revanchista contra el opresor tutsi del pasado.<sup>31</sup>

---

gobernante Movimiento Republicano Nacional por la Democracia y el Desarrollo (MRNDD), y utilizaba el eslogan "Mube maso" ("¡Cuidado!"), que significaba que los hutus debían tener cuidado o los tutsis los gobernarían como en el pasado.

<sup>30</sup> MAGNARELLA, Paul J. “How could it happen? The background and causes of the Genocide in Rwanda” Journal of International Criminal Justice, 3, 2005, pp. 801-822.

<sup>31</sup> BRUNETEAU, Bernard. *op.cit.* p. 230.

#### 4.2.2 La propaganda del odio.



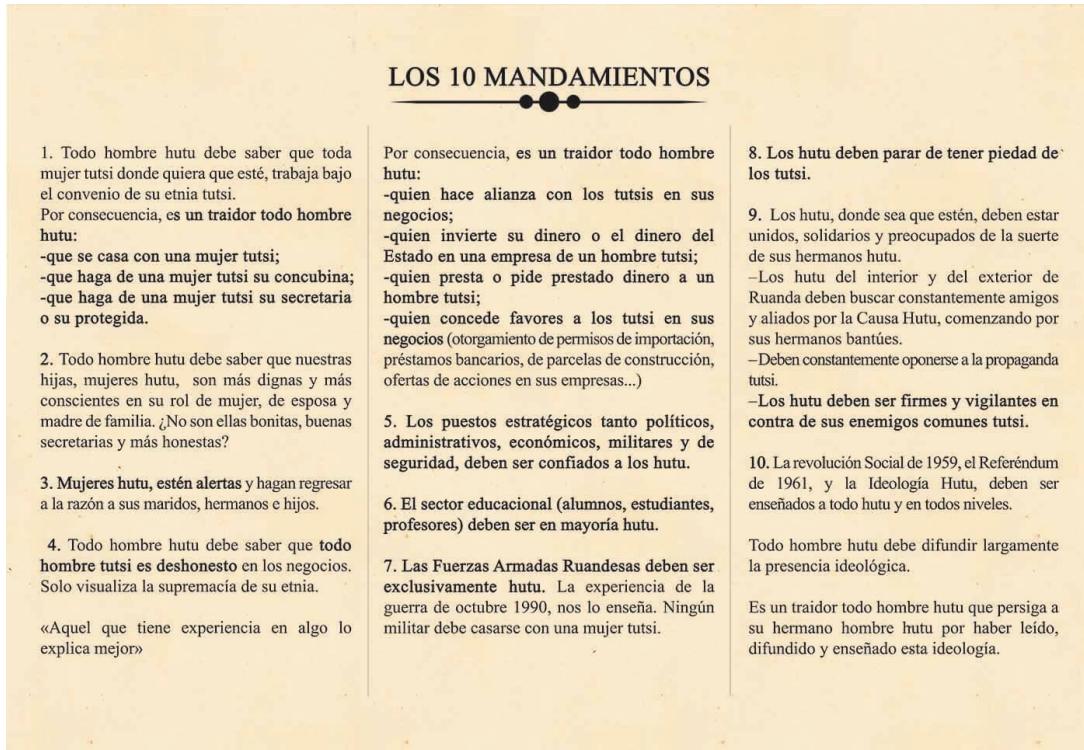
Paciente: Doctor, ¡Estoy muy enfermo! Doctor: ¿Su enfermedad? Paciente: ¡¡¡Tutsis... Tutsis... Tutsis!!!. Traducción textual de la caricatura publicada en la revista Kangura n.º 43. Junio 1993. Kigali Memorial Centre.<sup>32</sup>

El papel de los medios de comunicación fue clave en la propagación del odio contra los tutsis. El presidente Habyarimana impulsó una propaganda capaz de abarcar todos los medios de difusión en los que se incluían decenas de periódicos, revistas y emisoras de radio. El periódico Kangura, perteneciente a uno de los familiares del presidente, publicó los “diez mandamientos hutus” en 1993.

Otro elemento que ayudó en la ejecución del genocidio, fue la utilización del Umuganda maquiavélicamente adaptado y dirigido por el gobierno hacia el plan de exterminio. Umuganda, hasta el periodo anterior al genocidio, había sido básicamente un servicio obligatorio comunitario dedicado al desarrollo de las comunidades por medio de mano de obra sin renumerar, la cual era vista como un trabajo en pro de la comunidad. Esta función pasó por determinados estadios en los que se moldeó según la cúpula dirigente en cada momento. Durante la época colonial sirvió de excusa para instaurar jornadas comunitarias de trabajo en beneficio de los colonos. Durante el genocidio, el gobierno hizo uso de Umuganda para realizar reuniones comunitarias de hutus en las que se les instaron al exterminio tutsi. Las personas que no acudían a estas convocatorias de Umuganda genocida eran vistas como enemigas del Estado. El origen constructivo del

<sup>32</sup> Imagen perteneciente a la “Propaganda” genocida de la revista Kangura realizada en junio de 1993. Es parte de los elementos que la memoria histórica expone en el Kigali Memorial Centre. Disponible en: <https://www.myt.org.mx/memoriaurl/propaganda>. [Consulta 06/06/2024].

Umuganda se volvió a rescatar tras el conflicto, y es desde 2009 una herramienta del gobierno para fomentar el progreso ruandés de las comunidades.



<sup>33</sup> Los 10 mandamientos hutu. Extracto de la revista Kangura. Diciembre 1990: Kigali Memorial Centre

De entre los elementos más emblemáticos de la propaganda destaca la *Radio Televisión de las Mil Colinas*, la cual constituye uno de los mayores logros por parte de los gestores del odio. Este medio de comunicación se convirtió en el mayor promotor divulgativo del genocidio. El mensaje institucional del odio llegaba a todos los hogares por medio de la radio, el cual instó al asesinato legitimado por el gobierno. Fue la herramienta capaz de movilizar a la población hutu durante todo el periodo genocida. Sus locutores instigaron al uso de las armas contra los tutsis. Las locuciones dirigían mensajes agresivos todos los días, en los que animaron a los hutus a perpetrar una violencia extrema en contra de sus compatriotas, vecinos, o sus propios familiares de procedencia tutsi.

Al igual que la radio, la televisión pública instó igualmente a la violencia desorbitada contra los tutsis, para lo cual hicieron uso de imágenes despectivas contra ellos en

<sup>33</sup> «Los 10 mandamientos hutu», Kangura. Diciembre 1990. Kigali Memorial Centre. Disponible en: [https://www.myt.org.mx/memoria\\_url/propaganda](https://www.myt.org.mx/memoria_url/propaganda). [Consulta 06/06/2024].

los que los caricaturizaban y representaban como el enemigo a batir. Tras los Acuerdos de Arusha, la Radio Televisión Libre de las Mil Colinas incrementó sus mensajes etnocidas. Los discursos de odio trabajaban la dicotomía entre acabar con los tutsis o acabar devorados por ellos. Se promovió el linchamiento y la matanza de tutsis difundiendo movimientos migratorios o las direcciones donde podían encontrar a grupos de tutsis. Los mensajes tenían frases como “los bastardos deben desaparecer”, “desháganse de ellos” o “serán exterminados para siempre”. A menudo se referían a ellos como “inyenzi” que significa cucarachas. La propaganda anti tutsi logró su cometido divulgativo del odio.



<sup>34</sup> Revista Kangura, No. 26. Kigali Memorial Centre

<sup>34</sup> Verticalmente a la izquierda: “¿Qué armas debemos usar para acabar por completo con las cucarachas?”, debajo de la imagen: “Si se repitiera la revolución hutu de 1959, podríamos acabar con las cucarachas Tutsis.” Traducción textual de la revista Kangura, No. 26. Kigali Memorial Centre.

#### 4.2.3. La cristalización del Genocidio

Cerca de Kigali, la noche del seis de abril de 1994, el presidente Habyarimana fue asesinado al ser derribado el avión en el que viajaba. Junto a él murió también su homólogo burundés, tras regresar ambos de una cumbre en Tanzania, además de tres hombres franceses pertenecientes a la tripulación del avión. La mañana siguiente, el 7 de abril, la propaganda empezó una campaña que culpabilizaba al FPR y a miembros de la UNAMIR del asesinato, cuestión que cristalizó pronto en el comienzo definitivo del genocidio. Las últimas investigaciones posteriores al genocidio en 2012 llevadas a cabo por investigadores franceses, apuntan a que fueron los propios extremistas hutus los que prepararon el asesinato para así poder “legitimar” el genocidio como excusa revanchista. Según Philip Gourevitch: “Con independencia de quien mató a Habyarimana, el hecho es que los organizadores del genocidio estaban preparados para explotar su muerte inmediatamente”<sup>35</sup>

Algunas tesis, como la de Michael Mann apuntan hacia la dirección de un genocidio gestado por el temor de las élites hutus. Estas veían peligrar su estatus debido al progresivo debilitamiento del gobierno de Habyarimana. Este escenario recuerda a otros casos donde este tipo de caldo de cultivo derivó en genocidio. El ejemplo fue el shoah judío, gestado por una cúpula de poder.<sup>36</sup> Recuerda al pacto no escrito que Franz Neumann y Peter Hüttenberger interpretan para el caso nazi en referencia a la repercusión que el consenso de las élites alemanas tuvo en el apoyo del exterminio judío durante la II Guerra Mundial, y que parece repetirse en el caso ruandés. La tesis que actualmente cobra más consenso es la que ofrecen autores como Scott Strauss y Helen Hintjens, en la que coinciden en considerar que los principales organizadores del genocidio fueron los miembros del clan Akazu, también conocidos como el clan Casita<sup>37</sup>. En este caso existe documentación que involucra al clan Casita en la preparación del genocidio, con facturas, certificados bancarios, o la compra de medio millón de hachas procedentes de China. A estos hechos se suma un periodo previo al genocidio en el que se dio muestras de los propósitos genocidas, cuestión que se puede observar en la creación de las milicias

<sup>35</sup> GOUREVITCH, Philip. Queremos informarle de que mañana seremos asesinados con nuestras familias. Historias de Ruanda. Barcelona: Debate, 2009, pp. 53-55.

<sup>36</sup> KERSHAW Ian. *El Estado Nazi: ¿Un Estado excepcional?*, Zona abierta, N.º 53, 1989, pp. 137-138.

<sup>37</sup> STRAUS, Scott. The order of Genocide. Race, power, and war in Rwanda. Ithaca y Londres: Cornell University Press, 2006, pp. 31-33.

paramilitares de Interahamwe, la propaganda etnonacionalista, o las masacres previas a 1994.

Tras la muerte del presidente Habyarimana, el mismo día 7 de abril, las Fuerzas Armadas Ruandesas, la Policía Nacional y la Guardia Presidencial pusieron en marcha la maquinaria genocida. Los primeros asesinatos fueron ejercidos sobre líderes políticos hutus y algunos hutus moderados. El 8 de abril se instala el gobierno provisional compuesto por dos líderes extremistas hutus: Théodore Sindikubwabo del MRND como presidente y Jean Kambanda del MDR como primer ministro. Este es el gobierno genocida que legitimó las matanzas a través de la participación civil, el uso de los cuerpos coercitivos del Estado y las milicias del Interahamwe. Las matanzas se extendieron por todo el país en cuestión de semanas, con mayor incidencia en aquellas zonas donde la radicalización hutu era mayor.

La reacción internacional ante la barbarie fue de huida generalizada, cerrando embajadas y evacuando a sus comitivas. Las tropas de la ONU no pudieron detener las masacres, este tema se tratará en un apartado posterior. La cronología de las matanzas apunta a una escalada de crímenes perpetrados, primero hacia las élites del gobierno, como es el caso de la primera ministra y líder moderada hutu Agathe Uwilingiyimana, que fue asesinada junto a diez soldados belgas de UNAMIR<sup>38</sup>. Tras estos episodios dirigidos a debilitar definitivamente las altas esferas políticas de tutis y hutus moderados, los asesinatos en masa fueron dirigidos hacia la población tutsi, para lo cual participaron las FAR<sup>39</sup>, las guerrillas paramilitares, y los ciudadanos hutus. La mayoría de los asesinatos se cometieron con armas blancas. Las matanzas se produjeron en todos los lugares, tanto en las propias casas de las víctimas, en la calle, o en aquellos lugares donde las víctimas pensaban que tendrían refugio, como hospitales o iglesias. Se utilizaron como armas herramientas y utensilios de la vida cotidiana como azadas, hachas o mazos. No hubo compasión, se asesinaron incluso a hutus moderados que protegían a conciudadanos suyos, personas con las que habían compartido la vida en todas sus vertientes. Existía entre ellos vínculos de vecindad, trabajo, amistad, relaciones de parentesco, etc. Muchos tutsis escaparon y murieron de hambre. Hubo hombres hutus que mataron a sus mujeres tutsis. Los tres meses fueron devastadores. Pareciera que el sentido común hubiera desa-

---

<sup>38</sup> HERNÁNDEZ, Ana Isabel, “El fracaso de la Humanidad: ¿A quién le importa Rwanda?”, *Cuadernos Unimetalanos*, 19, 2009, pp. 2-29.

<sup>39</sup> FAR: Fuerzas Armadas Ruandesas.

parecido, y solo imperara la obediencia sumisa hacia los líderes hutus. Las consecuencias son incuantificables, con una nación destruida, centenares de miles de muertos, y una próxima generación de niños nacidos como consecuencia de las miles de violaciones a mujeres durante el conflicto. Una gran mayoría de las matanzas fueron cometidas por jóvenes de milicias armados con machetes. Habían sido adoctrinados por la parte más dura y extremista hutu para crear animadversión hacia los tutsis. Muchas de las matanzas se sistematizaron a través de ciertos rituales.

Además de la tortura y las mutilaciones, se dio de forma masiva las violaciones de mujeres, primero a manos de los hutus, y posteriormente por las tropas tutsis del FPR. La historiografía comenzó a interesarse en profundidad en los abusos cometidos hacia las mujeres desde comienzo de los 2000, intentando paliar el olvido que esta disciplina había tenido a lo largo de toda la historia de la violencia sexual contra las mujeres, siendo la Guerra de Yugoslavia uno de los episodios bélicos en el que se comenzó a poner el foco de forma más académica, con investigaciones que sacaron a la luz toda una historia de violencia sexual olvidada. La violencia sexual hacia las mujeres fue perpetrada en el caso ruandés de forma sistemática, con episodios de vileza ejercida hacia las mujeres tutsis mayoritariamente, pero también hacia mujeres hutus. Se llegaron a organizar batidas de violaciones por grupos de hutus infectados con el virus del VIH. Muchas de las víctimas han silenciado todo lo ocurrido por temor de recordar el terror sufrido, a represalias y a la mirada crítica social<sup>40</sup>.

Los enfrentamientos del FPR con el ejército ruandés se incrementaron en la última etapa del genocidio hasta que lograron derrotar a los genocidas el 4 de julio de 1994, tomando el control de la capital de Kigali. Durante la contienda, las fuerzas del FPR también hicieron uso de la violencia, en la que se incluyen masacres focalizadas en las élites hutus y sus familias. Según un equipo de ACNUR de mayo a julio fueron asesinadas cerca de 30.000 personas a manos del FPR.<sup>41</sup>

<sup>40</sup> DENOV, Myriam. "Hijos de una violación: el devastador legado de la violencia sexual en la Ruanda posterior al genocidio", *The Conversation*, 2024. Disponible en: <https://theconversation.com/hijos-de-una-violacion-el-devastador-legado-de-la-violencia-sexual-en-la-ruanda-posterior-al-genocidio-227242>. [Consulta: 12/05/2024].

<sup>41</sup> REYNTJENS, Filip. *El genocidio de los tutsi en Ruanda*. Bilbao: Universidad de Deusto, 2018, pp. 56-58.

## 5. LA PARTICIPACION INTERNACIONAL

Los gobiernos occidentales solo actuaron al inicio de las masacres para evacuar a ciudadanos occidentales, y tras dos meses de genocidio para crear una zona de seguridad. La intervención internacional en el genocidio de Ruanda se puede calificar de nefasta. La pasividad percibida antes y durante el genocidio dio muestras de una insolidaridad global hacia las víctimas ruandesas. La comunidad internacional no solo no ayudó a paliar el genocidio, sino que ayudó a su preparación a través del entrenamiento militar y la venta de armas. En el momento del genocidio, Ruanda no obtuvo la ayuda internacional, se quedó sola. La lectura de tanto egoísmo, pasividad e insolidaridad internacional nos conduce a un estrepitoso fracaso de toda la humanidad por permitirlo<sup>42</sup>.

### 5.1.¿UN GENOCIDIO EVITABLE?

En enero de 1994, la organización Human Rights Watch emitió un informe en el que se incluía información específica sobre los acuerdos firmados por Habyarimana para obtener armamento sospechoso. Según el Convenio sobre la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio, los países que la ratifiquen tienen la obligación de intervenir para poner fin a esos actos cuando se tenga conocimiento de que se está llevando a cabo una matanza sistemática de miembros de un grupo. A pesar de recibir diferentes informes que describieron los hechos genocidas, la comunidad internacional se negó a reconocer el genocidio, y cuando lo hizo, fue demasiado tarde para revertir todo el daño producido.

“No intervenir” fue la respuesta más repetida hacia todos aquellos que advertían una y otra vez de los acontecimientos que ofrecían el panorama genocida. Una insistencia que, de haber tenido la respuesta coherente de intervención desde occidente, hubiera dado como resultado al menos un número inferior de asesinatos, violaciones y mutilaciones, tendiendo el puente necesario para evitar la tragedia. Son muchas las denuncias que de forma presencial emitieron aquellos que fueron testigos del radicalismo hutu. Estos mismos, junto a autores e investigadores, han llegado a la conclusión de que una intervención internacional a tiempo hubiera sido capaz de actuar preventivamente para evitar el genocidio, así como la paralización del mismo en sus primeros momentos mitigando sus efectos. Alan J. Kuperman destaca que la acción internacional efectiva

---

<sup>42</sup> HÉRNANDEZ, Ana Isabel. *op.cit.* pp. 2-29.

hubiera tenido que ser preventiva durante los meses anteriores al genocidio, ya que los sucesos de exterminio una vez comenzados eran mucho más complicados de parar. De igual forma destaca que la desinformación acerca del tratamiento que los medios de comunicación ofrecieron no ayudaron a crear un plan de intervención a la altura del caso, ya que se ofrecieron datos erróneos durante las primeras semanas del conflicto tratando los sucesos como una guerra civil, y omitiendo el exterminio que se estaba perpetrando.

## **5.2. UNAMIR: LA DENUNCIA DE ROMÉO DALLAIRE.**

Tras los Acuerdos de Arusha se creó la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas conocida como UNAMIR, la cual llegó a la capital ruandesa en agosto de 1993, dirigida por el general canadiense Roméo Dallaire. Inicialmente estuvo al mando de unos 2.600 hombres, pero en diciembre de ese mismo año la cifra era de 1180. Los recursos necesarios para el buen funcionamiento de este contingente fueron escasos. Aún con todo, UNAMIR consiguió llevar a cabo una labor de supervisión del cese del fuego y de las negociaciones entre ambos bandos llevados a cabo en el marco de los Acuerdos de Arusha. Estos acuerdos pretendían una integración política y militar entre tutsis y hutus capaz de formar un gobierno de transición que reintegrara a exiliados tutsis. Las fuerzas francesas se retiraron a mediados de diciembre de 1993, entrando a finales de mes un batallón tutsi autorizado a instalarse en Kigali como garantía hacia los nuevos integrantes del FPR en el gobierno<sup>43</sup>.

Pero en enero de 1994 se incrementaron los ataques, no solo hacia los tutsis, también hacia las fuerzas de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Un informante perteneciente a Interahamwe trasladó información a UNAMIR acerca de la existencia de almacenes de armas, escuadrones de la muerte y listas de tutsis a los que asesinar. Ante esta situación, el general Dallaire solicitó un envío urgente de dispositivos de inteligencia capaces de evaluar la situación e intervenir para decomisar las armas almacenadas, pero su solicitud fue denegada por el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz de la ONU (DOMP). En este caso los miembros de la ONU vieron que la solicitud de Dallaire era contraria a las políticas de paz, excediendo los límites del mandato de UNAMIR. Pasado el tiempo, el general Dallaire afirmó que esta decisión tuvo como consecuencias las posteriores muertes de miembros de las fuerzas de

---

<sup>43</sup> HERNÁNDEZ, Ana Isabel, *op. cit.*, pp. 2-29.

paz<sup>44</sup>. Seguidamente se ofrece la imagen del documento que el general Dallaire envía a través de un fax urgente a la sede de la ONU en Nueva York el 11 de enero de 1994.

300-100  
1/2  
23152  
BU TOT

CNR/12 10016678  
OUTGOING CODE CABLE

*1/2*

|  |                              |
|--|------------------------------|
| DATE: 11 JANUARY 1994 <i>HR 57</i>                             |                              |
| TO: BARIL\DPKO\UNATIONS<br>NEW YORK                            | FROM: DALLAIRE\UNAMIR\KIGALI |
| FAX NO: MOST IMMEDIATE-CODE<br>CABLE-212-963-9852<br>INMARSAT: | FAX NO: 011-250-84273        |
| SUBJECT: REQUEST FOR PROTECTION FOR INFORMANT                  |                              |
| ATTN: MGEN BARIL   | ROOM NO. 2052                |
| TOTAL NUMBER OF TRANSMITTED PAGES INCLUDING THIS ONE: 2        |                              |

1. FORCE COMMANDER PUT IN CONTACT WITH INFORMANT BY VERY VERY IMPORTANT GOVERNMENT POLITICIAN. INFORMANT IS A TOP LEVEL TRAINER IN THE CADRE OF INTERHAMWE-ARMED MILITIA OF MRND.
2. HE INFORMED US HE WAS IN CHARGE OF LAST SATURDAYS DEMONSTRATIONS WHICH AIMED TO TARGET DEPUTIES OF OPPOSITION PARTIES COMING TO CEREMONIES AND BELGIAN SOLDIERS. THEY HOPED TO PROVOKE THE RPP BN TO ENGAGE (BEING FIRED UPON) THE DEMONSTRATORS AND PROVOKE A CIVIL WAR. DEPUTIES WERE TO BE ASSASSINATED UPON ENTRY OR EXIT FROM PARLIAMENT. BELGIAN TROOPS WERE TO BE PROVOKED AND IF BELGIAN SOLDIERS RESORTED TO FORCE A NUMBER OF THEM WERE TO BE KILLED AND THUS GUARANTEE BELGIAN WITHDRAWAL FROM RWANDA.
3. INFORMANT CONFIRMED 48 RGF PARA CDO AND A FEW MEMBERS OF THE GENDARMERIE PARTICIPATED IN DEMONSTRATIONS IN PLAIN CLOTHES. ALSO AT LEAST ONE MINISTER OF THE MRND AND THE SOUS-PREFECT OF KIGALI WERE IN THE DEMONSTRATION. RGF AND INTERHAMWE PROVIDED RADIO COMMUNICATIONS.
4. INFORMANT IS A FORMER SECURITY MEMBER OF THE PRESIDENT. HE ALSO STATED HE IS PAID R₣150,000 PER MONTH BY THE MRND PARTY TO TRAIN INTERHAMWE. DIRECT LINK IS TO CHIEF OF STAFF RGF AND PRESIDENT OF THE MRND FOR FINANCIAL AND MATERIAL SUPPORT.
5. INTERHAMWE HAS TRAINED 1700 MEN IN RGF MILITARY CAMPS OUTSIDE THE CAPITAL. THE 1700 ARE SCATTERED IN GROUPS OF 40 THROUGHOUT KIGALI. SINCE UNAMIR DEPLOYED HE HAS TRAINED 300 PERSONNEL IN THREE WEEK TRAINING SESSIONS AT RGF CAMPS. TRAINING

<sup>44</sup> MELVERN, Linda, *op.cit.*, p. 129.

2/2

10016679

FOCUS WAS DISCIPLINE, WEAPONS, EXPLOSIVES, CLOSE COMBAT AND TACTICS.

6. PRINCIPAL AIM OF INTERAHAMWE IN THE PAST WAS TO PROTECT KIGALI FROM RPF. SINCE UNAMIR MANDATE HE HAS BEEN ORDERED TO REGISTER ALL TUTSI IN KIGALI. HE SUSPECTS IT IS FOR THEIR EXTERMINATION. EXAMPLE HE GAVE WAS THAT IN 20 MINUTES HIS PERSONNEL COULD KILL UP TO 1000 TUTSIS.

7. INFORMANT STATES HE DISAGREES WITH ANTI-TUTSI EXTERMINATION. HE SUPPORTS OPPOSITION TO RPF BUT CANNOT SUPPORT KILLING OF INNOCENT PERSONS. HE ALSO STATED THAT HE BELIEVES THE PRESIDENT DOES NOT HAVE FULL CONTROL OVER ALL ELEMENTS OF HIS OLD PARTY\FACTION.

8. INFORMANT IS PREPARED TO PROVIDE LOCATION OF MAJOR WEAPONS CACHE WITH AT LEAST 135 WEAPONS. HE ALREADY HAS DISTRIBUTED 110 WEAPONS INCLUDING 35 WITH AMMUNITION AND CAN GIVE US DETAILS OF THEIR LOCATION. TYPE OF WEAPONS ARE G3 AND AK47 PROVIDED BY RGF. HE WAS READY TO GO TO THE ARMS CACHE TONIGHT-IF WE GAVE HIM THE FOLLOWING GUARANTEE. HE REQUESTS THAT HE AND HIS FAMILY (HIS WIFE AND FOUR CHILDREN) BE PLACED UNDER OUR PROTECTION.

9. IT IS OUR INTENTION TO TAKE ACTION WITHIN THE NEXT 36 HOURS WITH A POSSIBLE 6 HR OF WEDNESDAY AT DAWN (LOCAL). INFORMANT STATES THAT HOSTILITIES MAY COMMENCE AGAIN IF POLITICAL DEADLOCK ENDS. VIOLENCE COULD TAKE PLACE DAY OF THE CEREMONIES OR THE DAY AFTER. THEREFORE WEDNESDAY WILL GIVE GREATEST CHANCE OF SUCCESS AND ALSO BE MOST TIMELY TO PROVIDE SIGNIFICANT INPUT TO ON-GOING POLITICAL NEGOTIATIONS.

10. IT IS RECOMMENDED THE INFORMANT BE GRANTED PROTECTION AND EVACUATED OUT OF RWANDA. THIS HQ DOES NOT HAVE PREVIOUS UN EXPERIENCE IN SUCH MATTERS AND URGENTLY REQUESTS GUIDANCE. NO CONTACT HAS AS YET BEEN MADE TO ANY EMBASSY IN ORDER TO INQUIRE IF THEY ARE PREPARED TO PROTECT HIM FOR A PERIOD OF TIME BY GRANTING DIPLOMATIC IMMUNITY IN THEIR EMBASSY IN KIGALI BEFORE MOVING HIM AND HIS FAMILY OUT OF THE COUNTRY.

11. FORCE COMMANDER WILL BE MEETING WITH THE VERY VERY IMPORTANT POLITICAL PERSON TOMORROW MORNING IN ORDER TO ENSURE THAT THIS INDIVIDUAL IS CONSCIOUS OF ALL PARAMETERS OF HIS INVOLVEMENT. FORCE COMMANDER DOES HAVE CERTAIN RESERVATIONS ON THE SUDDENNESS OF THE CHANGE OF HEART OF THE INFORMANT TO COME CLEAN WITH THIS INFORMATION. RECCE OF ARMED CACHE AND DETAILED PLANNING OF RAID TO GO ON LATE TOMORROW. POSSIBILITY OF A TRAP NOT FULLY EXCLUDED, AS THIS MAY BE A SET-UP AGAINST THE VERY VERY IMPORTANT POLITICAL PERSON. FORCE COMMANDER TO INFORM SRSG FIRST THING IN MORNING TO ENSURE HIS SUPPORT.

13. PEUX CE QUE VEUX: ALLONS-Y.

<sup>45</sup> "Fax del genocidio", The National Security Archive

Se trata de un documento desclasificado, en el cual Dallaire alerta de la situación a sus superiores. Da aviso sobre los preparativos que se están planeando con el fin de exterminar a los tutsis. Habla sobre el testimonio del informante Jean Pierre, contratado por el MRND para formar a los soldados de Interahamwe. Jean Pierre Turatsinze afirma haber organizado una manifestación contra diputados pertenecientes a partidos opositores

<sup>45</sup> El Documento está suministrado por *The National Security Archive*, Universidad George Washington. Disponible en: <https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB452/>. [Consulta: 10/06/2024].

al gobierno imperante hutu, con el objetivo de provocar una reacción armada del FPR que pudiera dar pie al inicio de una guerra civil. En el plan de guerra también está considerado el provocar a las tropas belgas reprimiéndolas para así presionar a Bélgica, principal contribuyente de la UNAMIR, consiguiendo la retirada de sus tropas en Ruanda. Este documento se conoce como “el fax del genocidio”<sup>46</sup>, está considerado como un símbolo del fracaso en lo que compete a la intervención internacional en el conflicto. La solicitud de autorización de Dallaire para registrar presuntos escondites de armas fue rechazada por funcionarios de la ONU. Además, la desacertada participación de esta organización, se agravó aún más cuando se insta a que Dallaire consulte con los líderes gubernamentales vinculados a la Interahamwe. Este fue uno de los puntos relevantes en los que se observa un error crucial en el que no se toman las medidas necesarias para haber intentado mitigar el genocidio. Tres meses tras la advertencia a través de este fax, los miembros de Interahamwe tomaron la iniciativa en el genocidio. Si el mundo hubiera escuchado la petición del general canadiense y no hubiera mirado para otro lado, quizás el genocidio se podría haber parado a tiempo. Tras el genocidio se ha podido conocer información que manejaba la CIA en Estados Unidos, ejemplo de ello fue un comunicado expedido por el Departamento de Estado del país norteamericano y la CIA en enero de 1994, en el cual se advertía de: “si las hostilidades se reanudaban, más de medio millón de personas morirían”,<sup>47</sup> pero este informe llegó a UNAMIR una vez finalizado el genocidio a finales de julio.

### **5.3. ONU: LA OPERACIÓN TURQUESA.**

Tras dos meses de genocidio, el 22 de junio de 1994 Francia obtiene un mandato de intervención por parte de la ONU para realizar una misión enfocada hacia la paz. A esta intervención se le llamará Operación Turquesa, bajo la fachada de una intervención humanitaria. Francia despliega sus unidades de élite. Este despliegue supone un apoyo armado enfocado mayoritariamente contra el FPR, acercándose de este modo al gobierno imperante en ese momento precursor del genocidio. Esta intervención internacional no es capaz de detectar la usurpación hutu contra los tutsis, siendo muy bien acogidos por los hutus. La visión inicial francesa cree estar ante una violencia recíproca, sin considerar

<sup>46</sup> DOBBS, Michael, “El fax del genocidio de Ruanda: lo que sabemos ahora”, *The National Security Archive*, 2014. Disponible en: <https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB452/>. [Consulta: 12/04/20 24].

<sup>47</sup> MELVERN, Linda, *op. cit.*, p.129.

que los tutsis están siendo exterminados. Este enfoque cambiará a partir del 27 de junio de 1994 en el momento que una patrulla del ejército francés y un grupo de periodistas descubren cientos de sobrevivientes tutsis en las colinas. Estos tutsis supervivientes muestran a los muertos, y cuentan que todos los días los llevan a esa colina para posteriormente ejecutarlos. Por orden de sus superiores, los milicianos franceses dejaron a los tutsis allí sin atender a sus peticiones de socorro. Cuando vuelven a los tres días, constatan la triste realidad de la versión tutsi, y rescatan a 800 tutsis.

Según la resolución de Naciones Unidas, el objetivo de la intervención era detener las masacres. Se creó una zona humanitaria donde la población tutsi pudiera parar de ser masacrada. El 15 de julio de 1994, los miembros del gobierno genocida hutu también encuentran refugio en esa zona humanitaria huyendo del FPR. En un telegrama, el embajador francés exige inmediatamente su arresto, constatando que son los principales participes del genocidio. Pero el mandato de las Naciones Unidas no tenía poder judicial, por lo que los militares no podían ir más allá de ese marco jurídico establecido, pudiéndose enfrentarse a la justicia internacional según fueran sus actos. Desde París, las órdenes son supervisar y organizar la huida de decenas de miles de refugiados, entre ellos, parte del gobierno. Por esta cuestión, parte de los miembros hutus líderes del genocidio lograron salir ilesos, y la orden del embajador francés quedó sin ser ejecutada.

Con todo este caos, el FPR consigue hacerse con el poder político del país tomando la capital de Kigali. Toda esta violencia perpetrada en la población produjo un nuevo movimiento de refugiados, con dos millones de hutus que migraron hacia el entonces Zaire, el cual fue un apoyo para los hutus durante la guerra. La revista de temática militar Képi Blanc expone en su edición de octubre de 1994 lo que está sucediendo en el conflicto: “el estado mayor de Turquesa provoca y organiza la evacuación del gobierno de transición ruandés hacia el Zaire...”<sup>48</sup> Algunos de los presuntos culpables encontraron refugio en territorio francés. El Tribunal Penal Internacional para Ruanda condenó a 17 de los 21 ministros del gobierno interino. Actualmente existen órdenes de extradición y arresto contra los responsables, aunque no se constaten posteriormente en arrestos efectivos, adquiriendo una especie de inmunidad.

<sup>48</sup> DORIDANT, R. y CRÉROLLIER, F. “La huella francesa en el genocidio ruandés”, *Diagonal*, 2010. Disponible en: <https://www.diagonalperiodico.net/global/la-huella-francesa-genocidio-ruandes.html>. [Consulta: 02/04/2024].

La inestable situación ruandesa se conocía de primera mano por agencias de seguridad internacionales desde el comienzo de los sucesos protagonistas, ejemplo de ello se da en el siguiente documento:

DECONTROLLED/UNCLASSIFIED  
Item Subject: Plane Crash  
Page: E1479

April 6, 1994

Franklin

LIMITED OFFICIAL USE

TO: The Secretary

THROUGH: F - Mr. Tarnoff

FROM: AF - Prudence Bushnell

SUBJECT: Death of Rwandan and Burundi Presidents in Plane Crash Outside Kinshasa

## SUMMARY

A plane crash near Kigali has apparently resulted in the death of the Presidents of Rwanda and Burundi. There are unconfirmed reports that the plane was shot down by unknown attackers. The US special representative in Rwanda has organized a meeting between the military and Western diplomats at the U.S. Ambassador's residence at 9:00 AM tomorrow to discuss the transition.

## DISCUSSION

According to reports from Kigali, the Rwandan military has reported that the private plane of Rwandan President Juvenal Habyarimana was shot down prior to landing at the Kigali airport sometime prior to 9:00 PM local time (3:00 PM Washington time) today. Military officials have reported that both President Habyarimana and Burundi President Cyprien Ntaryamira were killed in the subsequent crash. The two Presidents were returning from a one-day regional summit in Dar Es Salaam on the Burundi crisis; the Burundi President had reportedly asked to fly back via Kigali with President Habyarimana.

The UN peacekeeping operation, UNAMIR, travelled to the crash site, but the Rwandan military prevented the UN from inspecting the site. The Rwandan military also reportedly disarmed the UN (Belgian) peacekeepers stationed at the airport.

UNITED STATES DEPARTMENT OF STATE  
REVIEW AUTHORITY: HARRY R. MELONE  
DATE/CASE ID: 5 MAY 2000 195881642

972247  
#1877

DECONTROLLED/UNCLASSIFIED

49

Este documento pertenece a la Oficina de Asuntos Africanos del Departamento de Estado de Estados Unidos. Se trata de un memorando realizado por la subsecretaria interina para Asuntos Africanos, Prudence Bushnell. En dicho documento se informa de la muerte de los presidentes de Ruanda y Burundi en accidente de avión a las afueras de Kigali. Bushnell informa de señales ominosas: “el ejército ruandés impidió que la ONU inspeccionara el lugar y al parecer desarmó a las fuerzas de paz (belgas) de la ONU estacionadas en el aeropuerto<sup>50.</sup>”

<sup>49</sup> Documento suministrado por la Web The National Security Archive. Disponible en <https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB119/>. [Consulta: 14/06/2024].

50 *Ibidem.*

Al constatar tantos errores por parte de la ONU en este conflicto, nos podemos hacer la siguiente pregunta: ¿El mundo estaría igual sin la ONU? Lo más seguro sería que no, que estaría bastante peor ante escenarios prebélicos, con conflictos aún más sangrientos que quedarían impunes. Los problemas operativos, organizativos y de asimetría que existen entre los Estados miembros, son problemas a limar y reformar. Existe un desequilibrio entre aquellos que tienen derecho a veto, y los que no, o quienes son miembros permanentes del consejo de seguridad y los que no. Lo que sí sucede, pese a las distorsiones de su funcionamiento interno, es que es un espacio en el que por lo menos estos conflictos se pueden visualizar, quedando siempre abierta la vía de la diplomacia y la negociación. Es difícil imaginar un mundo sin una organización internacional que tiene la noble aspiración de garantizar la paz y la seguridad internacional. La hibris que rodea al poder también está depositada en los intereses particulares de los Estados miembros pertenecientes a la ONU. El propio sistema tiene buenas intenciones, pero se tiene que desligar de esa hibris incompatible con los principios de la paz y estabilidad mundial.

Actualmente, el caso de Gaza tiene reminiscencias genocidas que ponen de nuevo en el debate el papel que hacen organizaciones internacionales como la ONU, cuya misión es la de mantener los acuerdos de paz a base de poner freno a los episodios en los que se vulneran los derechos humanos. Gaza representa un conflicto encapsulado en el que los intereses vuelven a tener protagonismo. La ONU nació en un contexto diferente al actual, forma parte de una gobernanza internacional necesitada de reformas al observarse una y otra vez estancamientos en la toma de decisiones, y estas, afectan en muchas ocasiones de forma trágica a la vida de personas en situaciones de peligro, como ocurre en el conflicto palestino.

En el momento actual expertos analistas en seguridad internacional hablan de prepararse para un posible contexto de guerra, una coyuntura en la que se observa una fragilidad en las estructuras de seguridad de los europeos como puede ser la evolución respecto a la guerra de Ucrania, el conflicto palestino, o las tensiones en Oriente con la repercusión internacional que puede llegar a tener. Existen factores que van dictando la política internacional que repercuten directamente en las limitaciones que la labor de apaciguamiento puede sostener, como lo son las políticas de los líderes mundiales, llámense Trump si gana las próximas elecciones, o factores que trascienden a decisiones políticas internacionales. Los países que son subalternos de otros se someten a pactos con

las superpotencias que trascienden a su vez a la comunidad internacional. Es importante recordar los elementos claves del derecho internacional. Estos no dejan de ser las normas de las que nos hemos dotado los países para poder relacionarnos entre sí, y configurar relaciones de buena vecindad entre los estados. Si no es así, se puede acabar normalizando la guerra bajo los imperativos de gobernadores que recuerdan a dirigentes cegados por el odio y la obstinación de su fanatismo.

Los argumentos que la ONU ha ofrecido acerca de su desacertada intervención en la tragedia ruandesa, según el propio presidente del Consejo de Seguridad, Colin Keating, se debieron al desconocimiento y a las informaciones contradictorias que recibían. Por un lado, el representante del secretariado general en Ruanda, Jacques-Roger Booh-Booh, describía la situación como una guerra civil, mientras que el general Dallaire insistía en las matanzas unilaterales. De todas las informaciones recibidas, la ONU defiende que las interpretó como una guerra civil, y recomendó usar los medios diplomáticos para lograr un alto al fuego. Toda esta argumentación no salva la nefasta intervención de la ONU, que junto a la comunidad internacional resultaron cómplices del genocidio al permitirlo. Esta postura de justificación dio un giro a partir de que en 1999 se pusiera en marcha una investigación independiente encargada de analizar todos los hechos relacionados con las actuaciones de la ONU, que incluía a UNAMIR, el Consejo de Seguridad, secretario general, y Estados miembros. El objetivo de esta indagación fue determinar en qué grado la ONU podría haber preventido la masacre, y a su vez valorar qué aspectos mejorar para futuros conflictos<sup>51</sup>. Tras la realización de este informe, los hechos analizados condujeron a que la propia ONU admitiera que su actuación en el conflicto de Ruanda fue un fracaso aludiendo a dos causas principales. En primer lugar, debido a la escasez de recursos destinados a prevenir y detener el conflicto, y en segundo lugar fue la falta de motivación para intervenir, acusando a la falta de compromiso por parte de los Estados miembros.

---

<sup>51</sup> Comisión de Investigación Independiente sobre las acciones de la ONU durante el genocidio de Ruanda en 1994, Informe S/1999/1257, (15 de diciembre de 1999). Disponible en: <http://www.securitycouncilreport.org/atf/cf/%7B65BFCF9B-6D27-4E9C-8CD3-CF6E4FF96FF9%7D/POC%20S19991257.pdf> [Consulta: 27/06/204].

UNITED  
NATIONS



Security Council

S

Distr.  
GENERAL

S/1999/1257  
16 December 1999

ORIGINAL: ENGLISH

LETTER DATED 15 DECEMBER 1999 FROM THE SECRETARY-GENERAL  
ADDRESSED TO THE PRESIDENT OF THE SECURITY COUNCIL

In my letter of 18 March 1999 (S/1999/339), I informed you and the members of the Council of my intention to set up an independent inquiry into the actions which the United Nations took at the time of the genocide in Rwanda in 1994. I indicated to you that I would be grateful for confirmation that the Security Council supported this important undertaking. In your reply of 26 March 1999 (S/1999/340), you informed me of the support of the Security Council on the proposed course of action.

In pursuance of the above, I established a commission which was chaired by Ingvar Carlsson, former Prime Minister of Sweden and included Han Sung-Joo, former Foreign Minister of the Republic of Korea and Lieutenant General Rufus M. Kupolati of Nigeria. The commission worked tirelessly and efficiently on the task assigned to it.

Attached please find a copy of the report of the Independent Inquiry. I would appreciate it if you could bring it to the attention of the members of the Security Council.

(Signed) Kofi A. ANNAN

99-39547 (E) 271299

/...

52  
Informe S/1999/1257, ONU.

<sup>52</sup> Primera página del informe S/1999/1257, resultado de la investigación independiente sobre la participación de la ONU en el conflicto de Ruanda. Disponible en: <http://www.securitycouncilreport.org/atf/cf/%7B65BFCF9B-6D27-4E9C-8CD3-CF6E4FF96FF%7D/POC%20S19991257.pdf> [Consulta 27/06/204].

## 6. RUANDA DESPUÉS DEL GENOCIDIO

El genocidio acabó con casi un millón de bajas humanas, dejando tras de sí una sociedad ruandesa destruida psicológicamente, además de provocar la destrucción del aparato burocrático, político y judicial. El FPR tomó el control hegemónico del país, siendo el encargado de reconstruir un Estado en ruinas ante la amenaza inminente, según algunos observadores, de correr el riesgo de producirse un nuevo genocidio.<sup>53</sup>



<sup>54</sup> David Turnley/Corbis, vía Getty Images

<sup>53</sup> DE LA FUENTE SOMOZA, Lucía. Los mecanismos de reconstrucción y reconciliación social de Ruanda después del genocidio de 1994: ¿la creación de una nueva Nación?. Monterrey, México: I.T. de Estudios Superiores de Monterrey, 2010, p.53.

<sup>54</sup> En esta imagen se observa como miles de machetes fueron abandonados en la frontera entre Ruanda y Tanzania. A los refugiados hutus se les permitió cruzar el país con la condición de que dejaran sus armas.

## 6.1. EVOLUCIÓN SOCIPOLÍTICA

Una vez estuvo estabilizado el conflicto y las fuerzas del FPR tomaron el control, unos dos millones de ruandeses, en su mayoría hutus, migraron a los países fronterizos con Ruanda. La mayor parte se exilió en Zaire, amontonándose en campos de refugiados de zonas fronterizas con Ruanda, desde los cuales, las fuerzas hutus en el exilio llevaron a cabo una guerra de guerrillas contra el nuevo gobierno ruandés, ayudados por hutus zaireños de la provincia de Kivu<sup>55</sup>. La respuesta del gobierno tutsi ahora en el poder, fue la de intervenir atacando. Se creó la Alianza de las Fuerzas Democráticas por la Liberación del Congo-Zaire junto con Uganda y rebeldes Banyamulengue,<sup>56</sup> comenzando la Primera Guerra del Congo. De nuevo la pasividad internacional miró hacia otro lado cuando el FPR bombardeó campos de refugiados donde se hallaban en su mayoría ruandeses exiliados hutus. Esto produjo que miles de refugiados migraran de nuevo a Ruanda. Existen informes de la ONU que reflejan indicadores de un nuevo posible genocidio contra el grupo étnico hutu en el Zaire<sup>57</sup>.

## 6.2. LA ACTUALIDAD: ¿LAS BUENAS INTENCIÓNES?

En 1994 Paul Kagame tras finalizar su papel de líder del FPR pasó al plano político. Fue vicepresidente de Ruanda hasta el año 2000, y presidente desde entonces hasta la actualidad. En su proyecto político se promueve la reconciliación de toda la población ruandesa, erradicando cualquier tipo de distinción étnica ante un intento de romper con el legado colonial que tanto daño hizo. Estas “buenas intenciones” chocan con las voces críticas que denuncian políticas antidemocráticas y autoritarias del actual gobierno. Queda mucho trabajo por hacer para conseguir que la reconciliación social y la democracia se consoliden, ya que existe un clima social en el que impera la versión de los vencedores, la cual genera cierta discordia entre la población. La comunidad internacional sonrojada por su inacción frente al genocidio ruandés de los noventa, ha permitido cierta benevolencia con las políticas de Paul Kagame no exentas de

<sup>55</sup> GOUREVITCH, Filip, *op.cit.*, pp. 72-73.

<sup>56</sup> Los rebeldes Banyamulengue eran un grupo de tutsis zaireños que se habían levantado contra el dictador de ese país.

<sup>57</sup> REYNTJENS, Filip, *op.cit.*, pp. 73-74.

mecanismos poco democráticos como lo son las Gacacas, tribunales creados específicamente para tratar los crímenes relacionados con el genocidio. Se crearon en torno a unas 10.000 Gacacas alrededor de todo el territorio ruandés. Los objetivos eran los de buscar la verdad de los hechos, castigando a los culpables a través de procesos judiciales rápidos, y promover a su vez la reconciliación nacional. Pero esta práctica dejó muchas incógnitas en el aire respecto a si fueron justos o no los procesos llevados a cabo debido a que los integrantes de estos tribunales fueron en su mayoría ciudadanos comunes sin formación jurídica, elegidos por la comunidad vecinal para ejercer de jueces. En 2012 finalizó este tipo de procesos judiciales, siendo juzgados sobre un millón de ruandeses, produciéndose una clara criminalización colectiva hacia los hutus, que en la mayoría de los casos fueron acusados sin pruebas previas. En el otro vértice se encuentra la impunidad hacia los delitos cometidos por el FPR, quedando constatado una vez más como el gobierno en funciones impone sus intereses. La violencia sexual ejercida hacia las mujeres apenas se condenó, ya que muchas de ellas no soportaron participar en juicios públicos, donde además del dolor del recuerdo, se sumaba la estigmatización social.<sup>58</sup>

La justicia internacional creó a través de Naciones Unidas el Tribunal Criminal Internacional para Ruanda en 1994, con sede en Arusha. Este tribunal fue concebido con la finalidad de perseguir y procesar a los principales ejecutores del genocidio. Su funcionamiento duró hasta 2015. Consiguió 61 condenas de culpabilidad hacia líderes políticos y funcionarios de alto rango como el primer ministro Jean Kambanda y el coronel Théoneste Bagosora, ambos con condenas de cadena perpetua<sup>59</sup>. Queda pendiente un proceso judicial que sentencie los crímenes cometidos por el FPR.

Aún existe la batalla psicológica de perdonar a los ejecutores del genocidio. Es todavía una cuestión que convive en la actualidad, de la cual los testimonios de las víctimas siguen ofreciendo nueva literatura. Un ejemplo de ello es el caso de Charles Habonimana, autor de *Yo, el último Tutsi*, obra en el que Charles describe el horror de haber vivido a través de sus ojos cuando era tan solo un niño, la experiencia de ver como asesinaban a toda su familia menos a él y a una de sus hermanas. Charles alude que la comunidad internacional también fue testigo y no intervino, sintiéndose olvidado:

---

<sup>58</sup> PERÉZ TRIVIÑO, José Luis. Hotel Rwanda. Entre el genocidio y el altruismo. Valencia: Tirant Lo Blanch, 2012, p. 80.

<sup>59</sup> HERNANDEZ, Ana Isabel. *Op.cit.*, pp. 2-29.

¿Qué es la comunidad internacional? Las Naciones Unidas, el Consejo de Seguridad, grandes potencias como Francia, que estaba en Ruanda. Francia colaboró con ese régimen que perpetró el genocidio. Antes y durante el genocidio, e incluso después porque les proporcionó armas, entrenó a militares y a milicianos. ¿Es esa comunidad que está en la sede de la ONU en Nueva York la que va a tomar una decisión? ¿Ese que entrena para matar es el mismo que va a detener a los asesinos? Eso es un problema. Fue por eso que el Frente Patriótico Ruandés decidió combatir, detener a esa gente y derrocarlos [.....] Un genocidio en África no es como otros genocidios. [.....] Hubo informes antes y durante el genocidio. El teniente general de la ONU, el canadiense, Roméo Dallaire, escribió un libro en donde cuenta que había informado sobre lo que se estaba preparando y pidió instrucciones. La decisión fue reducir el número de soldados de la misión de la ONU. Pasaron de 2.700 a 270. El mundo ve que se está perpetrando un genocidio, hay informes indicando que hay 10.000 muertos diarios nada más que en Kigali. El 24 de abril Bélgica se retiró, Francia envió un contingente de soldados para repatriar a los extranjeros y a los europeos que estaban en Ruanda [.....] El mundo entero nos abandonó, nos dejó morir a punta de machete. Eso me duele".<sup>60</sup>

Muchas son las secuelas que un genocidio de este calibre deja en las siguientes generaciones. Cuando se cumplen 30 años del genocidio, la repercusión psicológica que queda en la población se manifiesta en silencios cuando el tema del genocidio sale a colación. Los verdugos y víctimas han tenido que saber convivir, pero el legado está inevitablemente entre sus recuerdos. Un legado que ha quedado sobre todo en los llamados "niños del odio", siendo estos, los niños nacidos como producto de la violencia sexual. Actualmente son hombres de treinta años, y se han convertido en el recordatorio viviente e hiriente del sufrimiento que padecieron muchas mujeres a manos de sus violadores. Mas allá de las injusticias cometidas a sus madres, estos niños han sido víctimas indirectas, siendo en ocasiones estigmatizados y excluidos. La marginación que han recibido las madres, víctimas de las violaciones, afectó directamente a las vidas de sus hijos. En un estudio realizado por Myriam Denov se han recogido varios testimonios que indican la violencia de la comunidad sobre ellas y sus hijos:

"Fue duro porque todo el mundo me abandonaba. Decían que era una esposa de Interahamwe (milicia hutu). Decían que debía morir antes que dar a luz a la hija de un asesino. Pero la creí y la odiaba". "Un día, cuando estaba con otros niños vecinos, un niño me llamó 'Interahamwe'. Yo sabía que los Interahamwe eran asesinos durante el genocidio contra los tutsis. Así que fui a casa y le conté a mi madre lo que me había pasado. En lugar de hablar, lloró mucho".<sup>61</sup>

<sup>60</sup> HABONIMANA, Charles, "Un genocidio que pudo evitarse", *Vida en el planeta*, 2019. Disponible en: <https://www.rfi.fr/es/africa/20190405-ruanda-un-genocidio-que-pudo-evitarse> [consulta 23/06/2024].

<sup>61</sup> DENOV, Myriam. "Hijos de una violación: el devastador legado de la violencia sexual en la Ruanda posterior al genocidio", The Conversation. 2024. Disponible en: <https://theconversation.com/hijos-de-una-violacion-100000>

La autora también destaca como en otros casos el amor venció y se pudo disipar el odio:

“La odiaba cuando estaba embarazada. Pero cuando después del genocidio me enteré de que todos los miembros de mi familia habían muerto –mis padres y mis siete hermanos– empecé a desear que naciera para poder tener una familia. [.....] Me violaron, así que no poder averiguar quién es su padre me hace sentir como si yo fuera su madre y su padre”. “Mi madre es mi mejor amiga. Muchos miembros de su familia le pidieron que me rechazara, pero nunca lo hizo. Al contrario, me cuidó como a los demás niños. Me demostró amor y yo también la quiero”<sup>62</sup>.

Cada año desde 1994, el presidente Paul Kagame enciende una llama como acto de conmemoración por las víctimas del genocidio. Ese día no se permite la música en lugares públicos. En el aniversario histórico de este año, el presidente Kagame dijo:

“Hemos dado un giro en Ruanda, pero la misma ideología que justificó el genocidio contra los tutsis sigue viva y coleando en nuestra región. Y vemos la misma indiferencia del mundo en general que en 1994. Es como si esas costosas lecciones siempre se perdieran, y miramos ciegamente cómo el mismo tipo de situación se acumula una y otra vez”.<sup>63</sup>



<sup>64</sup> P. Kagame y J. Kagame/ PR Newswire

---

violacion-el-devastador-legado-de-la-violencia-sexual-en-la-ruanda-posterior-al-genocidio. [Consulta: 12/05/2024].

<sup>62</sup>*Ibidem*. [Consulta: 12/05/2024].

<sup>63</sup> El presidente Paul Kagame y la primera dama Jeannette Kagame encienden la llama del recuerdo en el Memorial del Genocidio el 7 de abril de 2024. Disponible en: <https://www.multivu.com/players/uk/9260351-world-leaders-gather-rwanda-30th-anniversary-genocide-against-tutsi/>. [Consulta: 25/06/2024].

<sup>64</sup>*Ibidem*. [Consulta: 25/06/2024].

Una de las herramientas cohesionadoras ha sido la utilización y fomento de la filosofía Ubuntu, la cual plantea una forma de actuar con los demás en la que prevalece el grupo por encima del individualismo. Las relaciones se basan en el respeto, la tolerancia, la empatía y el compañerismo, enfrentándose a los conflictos con medios pacíficos que consigan la reconciliación y la paz. Se busca el bienestar de toda la comunidad a través de un camino de acción diaria. Ubuntu representa el espíritu de la unidad por la paz a través de una comprensión reciproca.

A lo largo de todo el país se han creado memoriales que suponen un ejemplo de memoria histórica con el objetivo de no olvidar lo sucedido con el fin de que no se vuelva a repetir. Ejemplo de ello son el Memorial de Kigali, el de Murambi y el Memorial del Genocidio de la iglesia de Nyamata. En este último se encuentran los restos de las personas asesinadas durante la tragedia. Se estima que en esta iglesia murieron más de 10.000 personas. Tras el genocidio, los supervivientes trataron de recoger los cuerpos esparcidos en los alrededores de la iglesia depositándolos dentro<sup>65</sup>.



<sup>66</sup> Memorial de Murambi. Christophe Calais/Corbis vía Getty Images

<sup>65</sup> ISHIMWE, Samuel. “Raíces coloniales del genocidio en Ruanda”, *El peso de la historia*, DW Documental, 2024.

<sup>66</sup> La exhumación de los cuerpos comenzó en mayo de 1997. Los cadáveres fueron limpiados y cubiertos con cal viva para preservarlos tal como estaban en el momento de su muerte, tres años antes. Luego fueron



<sup>67</sup>. Memorial de Murambi/ Larry Towell/Magnum Fotos



<sup>68</sup>Memorial de Gisozi en Kigali. Radu Sigheti/Reuters

---

colocados delicadamente, uno por uno, en las aulas de la escuela de Murambi. Disponible en: [https://genocidearchive.rwanda.org.rw/index.php/Murambi\\_Memorial](https://genocidearchive.rwanda.org.rw/index.php/Murambi_Memorial). [Consulta: 25/06/2024].

<sup>67</sup> El Memorial del Genocidio de Murambi es un homenaje a unos 45.000 tutsis que se refugiaron en una escuela, donde fueron masacrados por extremistas hutus.

<sup>68</sup> Fotografías de las víctimas tutsis en el Memorial de Gisozi en Kigali.

Se está realizando un esfuerzo para reconciliar el país, aunque ya existen críticas que observan políticas en las que predomina el discurso de los vencedores como única versión de los hechos, en la que se omiten los excesos que también cometieron el FPR, cuestión que podría ser un impedimento para el proceso conciliatorio. Desde abril de 2024 existe un acuerdo bilateral entre Ruanda y Reino Unido legitimado por ambos gobiernos pese a las críticas de las ONG en defensa de los derechos humanos, y de partidos de la oposición como el Partido Laborista inglés, por el cual se permite expulsar a los solicitantes de asilo rechazados en Reino Unido, trasladándolos a Ruanda. Para Paul Kagame es una conquista dentro de su proyecto de repoblar Ruanda con una población nueva, sin raíces ni memoria histórica, y para Rishi Sunak, el actual primer ministro británico atiende de esta forma a las demandas de una política migratoria severa que cede a las demandas ultraderechistas de su país. De nuevo parece cobrar mayor relevancia los discursos hegemónicos sobre los de carácter humanitario que salvaguardan los derechos humanos.

## 7. CONCLUSIÓN

La oscuridad de episodios como el exterminio armenio durante la Gran Guerra, o el Shoah producido durante la II Guerra mundial se creían superados. El genocidio ruandés, junto a las limpiezas étnicas de Yugoslavia, cerraron un siglo XX cargado de políticas de exterminio. Era 1994, los acontecimientos dramáticos que se produjeron, dejaron vislumbrar de nuevo la banalidad del mal aflorar. Tal expresión,<sup>69</sup> acuñada por Hannah Arendt en alusión a la actuación criminal que algunos individuos ejercen sin reflexionar sobre sus actos, al ser estos incitados por el sistema de gobierno imperante, volvió a repetirse en Ruanda. La llegada de la masacre fue advertida, pero la mirada esquiva occidental dejó que ocurriera. Tras hitos históricos en pro de la defensa de los derechos del individuo como lo fueron la Revolución Francesa y la solemne Declaración de los Derechos Humanos<sup>70</sup>, el sangrante genocidio ruandés significa un auténtico colapso de la evolución. Resulta nefasto ver en este tipo de procesos, como se manifiesta la ruptura del camino del raciocinio.

<sup>69</sup> LÓPEZ, Marina (2010), *Arendt, Eichmann y la banalidad del mal*, Universidad de San Nicolás de Hidalgo, México, p. 287-292.

<sup>70</sup> OHCHR. “Declaración Universal de Derechos Humanos”. Adoptada y proclamada por la Asamblea General en su resolución 217 A (III), de 10 de diciembre de 1948. Disponible en: <https://www.ohchr.org/en/human-rights/universal-declaration/translations/spanish>. [Consulta: 25/06 /2024].

Las tensiones entre hutus y tutsis se remontan al pasado colonial de los belgas. Estos optaron por un favoritismo hacia los tutsis que los situó en una escala superior frente a los hutus. Esta diferenciación desencadenó un largo periodo de conflictos que culminaron en el genocidio de 1994. El germen de occidente dio como fruto una tempestad de odio capaz de encerrar la racionalidad y liberar la parte más monstruosa del hombre. El mirar hacia otro lado por parte de la comunidad internacional occidental, puede significar ser cómplices del genocidio. Si bien la inapropiada participación de la ONU ha sido argumento de crítica como organismo regulador de la estabilidad mundial, no menos responsable es la comunidad internacional de los distintos Estados miembros de la UE, así como las grandes potencias como Estados Unidos.

Únicamente, lo que nos queda es aprender de nuestros errores. Las vulneraciones de los derechos humanos constituyen un deterioro de la humanidad, son retrocesos a los que no se justifica volver en ningún caso, ocurra donde ocurra, ya sea cerca de nuestro entorno más próximo o en las antípodas. Se necesitan las herramientas de consenso internacionales que puedan paliar las desavenencias, y así poder conseguir un buen estado de salud global. Para conseguirlo, es incoherente permitir que sucesos como el de Ruanda se produzcan, más si cabe, cuando son de sobras conocidos de antemano, pudiendo ser mitigados desde la preventiva intervención internacional.

Es frustrante observar que mires a donde mires a lo largo de la historia, la instrumentalización del odio ha sido y continua siendo, uno de los pilares fundamentales de los intereses de las élites poderosas. Es preciso reflexionar sobre como los deseos de unas pocas personas pueden acabar legitimando un asesinato masivo. Permitir que esto ocurra es un fracaso de la humanidad, y un éxito de aquellos que anteponen sus intereses particulares a los de la población. No hay que indagar mucho para observar los intereses actuales que existen en conflictos como el del Gaza o Sudán<sup>71</sup>. El genocidio de Ruanda fue gestado y dirigido por las élites del Estado, que buscaron exterminar a ciudadanos que consideraban culpables de todos sus males, bajo la excusa del revanchismo que les otorgaba el haber sido ellos víctimas de la etnicidad impuesta en el pasado. Los colonos europeos gestaron la semilla del odio de forma definitiva alentando diferencias étnicas con fines políticos, logrando perpetuar un proceso de deshumanización que logró episodios genocidas que cristalizaron de forma espeluznante de abril a julio de 1994.

---

<sup>71</sup> Médicos sin Fronteras. “Guerra en Sudán: causas y consecuencias”, 2024. Disponible en: <https://www.msf.org.ar/actualidad/guerra-en-sudan-causas-y-consecuencias/>. [consulta realizada el 25/06/2024].

Durante esta debacle, la ONU no estuvo a la altura del cometido por el cual fue creada. Bajo la premisa de no intervención, se dejó actuar a los genocidas a sus anchas, situación intolerable, más aún, cuando diferentes representantes políticos, periodistas, o generales como Dallaire, advirtieron sobre lo que estaba sucediendo. Abominable resulta la ayuda internacional que los genocidas obtuvieron por Francia, Bélgica o Egipto, de los que obtuvieron entrenamiento militar y armamento. Las víctimas ruandesas pidieron auxilio, pero este fue silenciado por el altavoz de los intereses del neoliberalismo. La ONU disponía de normas de actuación que fueron ignoradas por los mismos Estados que las crearon al desatender las peticiones de socorro. El genocidio se advirtió, pero no se tomaron las medidas acertadas que lo impidieran o lo pararan una vez comenzado.

Ante tanto desacuerdo por parte de la comunidad internacional, se ve necesario buscar medidas capaces de desarrollar un nuevo sistema de actuación en los que no se impongan los intereses particulares de las naciones, como ocurre con las cuestiones sobre el derecho a veto actualmente. Durante el genocidio ruandés el Consejo de Seguridad de la ONU mostró las carencias organizativas y de actuación mientras eran asesinadas cientos de miles de personas cada mes. Primaron los intereses nacionales de cada Estado miembro, evadiendo la responsabilidad de velar por la seguridad internacional a través de una vergonzante inactividad. Lo preocupante es que los errores que se produjeron en Ruanda se siguen cometiendo en la actualidad. La carencia de programas específicos que logren paliar procesos genocidas se están repitiendo hoy en Gaza. Tras unos años saldrán a la luz todos los crímenes contra la humanidad que se están cometiendo. Los discursos e investigaciones volverán a recordar las vulneraciones de los derechos humanos, pero a sus víctimas esos alegatos no les servirán de nada. La ayuda y el foco de intervención se ha de poner de forma preventiva y durante los procesos trágicos que golpean a la humanidad.

Nos queda preguntarnos cómo es posible que sucediera y sucedan actualmente episodios genocidas tras toda la experiencia que nos precede. Quizá tengamos que hacer examen de conciencia para reconocer la impasibilidad de la propia población ante la vulneración de los derechos humanos que suceden tras nuestras fronteras. Solo hay que ponerte en la piel de las víctimas para empatizar con ellas, ya que, si nosotros fuéramos los perjudicados, desearíamos que alguien actuara contra aquellos perpetradores del horror. Luego entonces, más allá de culpabilizar a los organismos que tienen la obligación de velar por la paz mundial, debemos tratar de ver la necesidad de contribuir desde la

implicación ciudadana a través de movimientos sociales, para hacer ver la preocupación de la población ante semejantes acontecimientos. Estas vulneraciones que atentan contra la población de otros países y que observamos en los medios de comunicación, de no pararlos, pueden ser a la vuelta de la esquina episodios que nos afecten tarde o temprano a nosotros mismos.

El verdadero logro de la humanidad será percibir el genocidio y otras vulneraciones de los derechos humanos como algo concerniente a la historia pasada, alejada de los acontecimientos del presente.

## BIBLIOGRAFÍA

- ACNUR. “Genocidio de Ruanda: la historia de los hutus y los tutsis”, 2017. Disponible en: <https://eacnur.org/es/actualidad/noticias/eventos/genocidio-de-ruanda-la-historia-de-los-hutus-y-los-tutsis>. [Consulta: 16/06/2024].
- AGUIRRE, Guillermo. “El síndrome de hubris”, *La Serpentina*, 2024. Disponible en: [rinformativo.com/2023/11/11/el-sindrome-de-hubris/](http://rinformativo.com/2023/11/11/el-sindrome-de-hubris/). [Consulta: 16/04/2024].
- ANDERSON, Jon Lee. *La herencia colonial y otras maldiciones*, México D.F.: Editorial Sexto Piso, 2012.
- BERROCAL, S., Lavín, E. y Rukebesha, E., “El tratamiento informativo del genocidio de Ruanda de 1994 en los diarios El País, Le Monde, Le Soir y The New York Times”, Palabra Clave, 2018, pp. 1214-1244.
- BRUNETEAU, Bernard. *El Siglo de los Genocidios. Violencias, masacres y procesos genocidas desde Armenia a Ruanda*. Madrid: Alianza Editorial, 2006. p. 336.
- CEAMANOS, Roberto. *El reparto de África. De la Conferencia de Berlín a los conflictos actuales*, Madrid: Casa África, 2016.
- COPELON, R. (2015), “Tribunal Penal Internacional para Ruanda encuentra culpable de nueve casos de genocidio a Jean-Paul Akayesu”, 2015. Disponible en: <https://www.cndh.org.mx/noticia/tribunal-penal-internacional-para-ruanda-encuentra-culpable-de-nueve-casos-de-genocidio>. [Consulta: 18/06/2024].
- COWELL, Alan. “Ruanda cumple 25 años desde el genocidio. El país todavía está lidiando con su legado”, *The New York Times*, 2019. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2019/04/06/world/africa/rwanda-genocide-25-years.html>. [Consulta: 11/06/2024].
- DE LA FUENTE SOMOZA, Lucía. *Los mecanismos de reconstrucción y reconciliación social de Ruanda después del genocidio de 1994: ¿la creación de una nueva Nación?* (Tesis doctoral). Monterrey (México): I.T. de Estudios Superiores de Monterrey, 2010.
- DENOV, Myriam. “Hijos de una violación: el devastador legado de la violencia sexual en la Ruanda posterior al genocidio”, *The Conversation*, 2024. Disponible en: [theconversation.com/hijos-de-una-violacion-el-devastador-legado-de-la-violencia-sexual-en-la-ruanda-posterior-al-genocidio-227242](https://theconversation.com/hijos-de-una-violacion-el-devastador-legado-de-la-violencia-sexual-en-la-ruanda-posterior-al-genocidio-227242). [Consulta: 12/05/2024].

- DIAMOND, Jared. “Malthus en África: El Genocidio de Ruanda”, *Colapso: Por qué unas sociedades perduran y otras desaparecen*. Barcelona: Debate, 2006. pp. 257-270.
- DOBBS, Michael. “El fax del genocidio de Ruanda: lo que sabemos ahora”, *The National Security Archive*, 2014. Disponible en: <https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB452/>. [Consulta: 02/05/2024].
- DOBBS, Michael. “El fax del genocidio de Ruanda: lo que sabemos ahora”. The National Security Archive, 2014. <https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB452/>. [Consulta: 05/06/2024].
- DORIDANT R. y CRÉROLLIER F. “La huella francesa en el genocidio ruandés”, *Diagonal*, 2010. Disponible en: <https://www.diagonalperiodico.net/global/la-huella-francesa-genocidio-ruandes.html>. [Consulta: 02/04/2024].
- FERROGGIARO, William. “Estados Unidos y el genocidio en Ruanda 1994: el asesinato de los presidentes y el comienzo del Apocalipsis”, The National Security Archive, 2004. Disponible en: <https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB119/>. [Consulta: 02/05/2024].
- GEORGE, Terry. *Hotel Rwanda* (película), Reino Unido, 2004.
- GOUREVITCH, Philip. *Queremos informarle de que mañana seremos asesinados con nuestras familias. Historias de Ruanda*. Barcelona: Ediciones destino, 2009.
- HABIMANA, Jean Paul. *A pesar del miedo. Genocidio tutsi y reconciliación en Ruanda*, Milán: Terre di mezzo, 2021.
- HABIMANA, Jean Paul. “A mi padre, asesinado en el genocidio de Ruanda: “Querido papá, decidí enseñarte que el amor es más fuerte”, *Gariwo*, 2024. Disponible en: [en.gariwo.net/editorials/to-my-father-who-was-killed-in-the-genocide-in-rwanda-dear-dad-i-decided-to-teach-that-love-is-stronger-27166.html](https://en.gariwo.net/editorials/to-my-father-who-was-killed-in-the-genocide-in-rwanda-dear-dad-i-decided-to-teach-that-love-is-stronger-27166.html). [Consulta: 11/04/2024].
- HABONIMANA, Charles, “Un genocidio que pudo evitarse”, *Vida en el planeta*, 2019. Disponible en: <https://www.rfi.fr/es/africa/20190405-ruanda-un-genocidio-que-pudo-evitarse> [consulta 23/06/2024].
- HERNÁNDEZ, Ana Isabel, “El fracaso de la Humanidad: ¿A quién le importa Rwanda?”, *Cuadernos Unimetalanos*, 19, 2009, pp. 2-29.
- ISHIMWE Samuel (2024), “Raíces coloniales del genocidio en Ruanda”, *El peso de la historia*, DW Documental. Disponible en: [https://www.youtube.com/watch?v=puuBi3eIIe0&ab\\_channel=DWDocumental](https://www.youtube.com/watch?v=puuBi3eIIe0&ab_channel=DWDocumental). [Consulta: 11/04/2024].

- KAPUSCINSKI, Ryszard. *Ébano*. Barcelona: Anagrama, 2000.
- KERSHAW Ian. *El Estado Nazi: ¿Un Estado excepcional?*, Zona abierta, N.º 53, 1989, pp. 119-148.
- KUPERMAN, Alan J. “El genocidio de Ruanda, una reconsideración”, Estudios de Política Exterior, 14/74, 2000, pp. 131-150.
- LÓPEZ, Marina. *Arendt, Eichmann y la banalidad del mal*, México: Universidad de San Nicolás de Hidalgo, 2010.
- MAGNARELLA, Paul J. “How could it happen? The background and causes of the Genocide in Rwanda”, Journal of International Criminal Justice, 3, 2005.
- MAGNARELLA, Paul J. “How could it happen? The background and causes of the Genocide in Rwanda” Journal of International Criminal Justice, 3, 2005.
- MELVERN, Linda. Un pueblo traicionado: El papel de Occidente en el genocidio de Ruanda. Barcelona: Intermón Oxfam, 2007.
- MOLINERO GERBAU, Yoan. “Ruanda 94: ¿Una pesadilla malthusiana?”, *Apuntes de demografía*, 2014. Disponible en: <https://apuntesdedemografia.com/2014/06/12/ruanda-94-una-pesadilla-mathusiana/>. [Consulta: 10/04/2024].
- NERESTE, Emmanuel. “Reino Unido-Ruanda: cuando populismo y hegemonismo se aúnan”. 2024. Disponible en: <https://umoya.org/2024/05/09/reino-unido-ruanda-cuando-populismo-y-hegemonismo-se-aunan/> [Consulta: 25/6/2024].
- OHCHR. “Declaración Universal de Derechos Humanos”. Disponible en: [www.ohchr.org/en/human-rights/universal-declaration/translations/spanish](http://www.ohchr.org/en/human-rights/universal-declaration/translations/spanish). [Consulta: 25/06/2024].
- PERÉZ TRIVIÑO, José Luis. *Hotel Rwanda. Entre el genocidio y el altruismo*. Valencia: Tirant Lo Blanch, 2012.
- PETER, C. M. “El Tribunal Penal Internacional para Ruanda: sancionar a los asesinos”, *Comité Internacional de la Cruz Roja*, 2016. Disponible en: <https://www.icrc.org/es/doc/resources/documents/misc/5tdl75.htm>. [Consulta: 12/04/2024].
- REYNTJENS, Filip. *El genocidio de los tutsi en Ruanda*. Bilbao: Universidad de Deusto, 2018.
- RODRÍGUEZ VÁZQUEZ, Daniel. “El genocidio de Ruanda: análisis de los factores que influyeron en el conflicto”, Bie3: Boletín IEEE, pp. 704-722, 2017. Disponible en: [https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docsopinion/2017/DIEEE059-2017Genocidio\\_Ruanda\\_DanielRguezVazquez.pdf](https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docsopinion/2017/DIEEE059-2017Genocidio_Ruanda_DanielRguezVazquez.pdf). [Consulta: 6/05/2024].

SPOTTISWOODE, Roger. *Shake Hands with the Devil* (Estrechar la mano al diablo), 2007. Película disponible en: [https://www.youtube.com/watch?v=C5aHJ8VC7WE&t=343s&ab\\_channel=GREAT%21FreeMovies%26Shows](https://www.youtube.com/watch?v=C5aHJ8VC7WE&t=343s&ab_channel=GREAT%21FreeMovies%26Shows). [Consulta: 02/05/2024].

STRAUS, Scott. *The order of Genocide. Race, power, and war in Rwanda*. Ithaca y Londres: Cornell University Press, 2006.

VARELA, Hilda. “De crisis humanitarias ignoradas y mitificadas: Rwanda 1994”, *Estudios de Asia y África*, 35/3, 2000, pp. 447-474.

WRONG, Michela. “I criticised Rwanda’s leader- now I wake up screaming after constant online attacks”, *The Guardian*, 2024. Disponible en: <https://www.The guardian .com/profile/ michela-wrong>. [Consulta: 18/04/2024].

